

FLACSO - Unión Latina

UNIVERSIDAD Y CIENCIAS SOCIALES EN CHILE, 1990-1995

Hernán Courard
Alicia Frohmann

Nueva Serie FLACSO

Universidad y Ciencias Sociales en Chile, 1990-1995

Las opiniones que los trabajos presentan, así como los análisis e interpretaciones que en ellos se contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de FLACSO ni de las instituciones a las cuales se encuentran vinculados.

Esta publicación es uno de los resultados de las actividades desarrolladas en el ámbito de la difusión de FLACSO-Chile. Estas actividades se realizan con el apoyo de diversas fundaciones, agencias de cooperación, organismos internacionales y gobiernos de la región y fuera de ella. Especial mención debemos hacer en este caso al proyecto de apoyo institucional brindado por la Fundación Ford.

Ninguna parte de este libro/documento, incluido el diseño de portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada de manera alguna ni por algún medio, ya sea electrónico, mecánico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin autorización de FLACSO.

378(83) C858	Courard, Hernán; Frohmann, Alicia Universidad y ciencias sociales en Chile, 1990-1995. Santiago, Chile: FLACSO- Chile, 1999. 58 p. Nueva Serie FLACSO ISBN: 956-205-136-6
UNIVERSIDADES / CIENCIAS SOCIALES / ENSEÑANZA SUPERIOR / FORMACION PROFESIONAL / CHILE	

©1999, FLACSO-Chile. Inscripción N°109.852. Prohibida su reproducción.
Editado por FLACSO-Chile, Leopoldo Urrutia 1950, Ñuñoa.
Teléfonos: (562) 225 7357-225 6955 Fax: (562) 274 10 04
Casilla Electrónica: flacso@flacso.cl
FLACSO-Chile en Internet: <http://www.flacso.cl>

Producción Editorial: Marcela Zamorano, FLACSO-Chile
Diagramación interior: Marcela Contreras, FLACSO-Chile
Diseño de portada: A•Dos Diseñadores
Impresión: LOM Ediciones

INDICE

Introducción	5
1. Fases del desarrollo de las CCSS en Chile: 1950-1990	9
1.1 Primera fase, 1950-1968: institucionalización incipiente	9
1.2 Segunda fase, 1968-1973: paradigmas críticos	12
1.3 Tercera fase, 1973-1990: quiebre y desarrollo	14
- Sobrevivencia	
- “Desarrollo hacia adentro”	
- “Desarrollo hacia fuera”	
2. El período 1990-95: un nuevo contexto para las ciencias sociales	20
2.1 La transición a la democracia	21
2.2 Lógica de mercado y nuevos espacios	21
2.3 El estancamiento de los centros académicos independientes	22
2.4 Transformación del sector universitario	24
2.5 Cambio de paradigma en el ámbito internacional	25
3. El nuevo mapa de las CCSS universitarias a mediados de los 90	26
3.1 Expansión docente	26
- Desarrollo de los pregrados	
- Desarrollo de los posgrados	
3.2 Investigación	29
- Los proyectos FONDECYT	
3.3 Programas de pregrado disciplinarios	33
- Sociología	
- Antropología	
- Ciencia Política	
3.4 Programas de posgrado en ciencias sociales	46
3.5 Características del nuevo mapa de las ciencias sociales	51
Universitarias	
-Reconfiguración del mercado académico	

- Estratificación de programas docentes
- Ausencia de programas de doctorado
- Investigación y reconstitución disciplinaria

4. El campo de las ciencias sociales a mediados de los 90: una reflexión general	55
--	----

ANEXOS	61
--------------	----

- La historia: trayectoria distinta de una disciplina cercana

BIBLIOGRAFIA	65
--------------------	----

CUADROS

Cuadro 1: Número de programa de pregrado en ciencias sociales por tipo de universidad, 1990 y 1995	27
Cuadro 2: Número de postgrados en ciencias sociales, 1990 y 1995	28
Cuadro 3: FONDECYT: Número de proyectos concursados y aprobados por disciplinas de las ciencias sociales, 1990 y 1995	31
Cuadro 4: Número de proyectos universitarios aprobados por FONDECYT en sociología, antropología cultural y ciencia política, 1990-1995	32
Cuadro 5: Programa de pregrado en sociología, 1995	34
Cuadro 6: Programa de pregrado en antropología, 1995	40
Cuadro 7: Programa de pregrado en ciencia política, 1995	43
Cuadro 8: Programa de postgrado en ciencia política, 1995	48

Introducción

En este estudio se describe, y en parte se analiza la situación de las Ciencias Sociales (CCSS) hacia mediados de los 90 en las universidades chilenas¹. Se concentra en el subcampo principal de las CCSS en nuestro país, compuesto por la sociología, la antropología social y la ciencia política, así como los programas disciplinarios o interdisciplinarios de postgrado asociados a estas disciplinas.

Durante la mayor parte de los 80, existieron sólo tres programas de pregrado en funcionamiento entre las tres disciplinas mencionadas: dos en antropología (Universidad de Chile y Universidad Austral), y uno en sociología (Universidad de Chile). Adicionalmente, existían otros tres programas de postgrado, (Magister en Ciencia Política en la Universidad de Chile y en la Universidad Católica, y el Magister en Estudios Internacionales en la Universidad de Chile). Pero ya hacia el final del gobierno militar, se observan algunos cambios importantes en el escenario de las CCSS universitarias.

Haciendo uso de las condiciones creadas por la nueva Ley de Educación Superior de 1981, que diera origen a la creación de universidades derivadas y nuevas universidades privadas, algunas de estas nuevas instituciones comenzaron a ocupar el espacio que en el área de las CCSS habían dejado vacío las universidades antiguas, procediendo a crear programas de nivel universitario, primero en el nivel de pregrado y posteriormente también en el nivel de postgrado. Así, en 1989, surgen dos nuevos programas en sociología: uno en la Universidad Academia de Humanismo Cristiano y otro en la Universidad de la República. La creación de nuevos programas en las universidades privadas nuevas continúa durante toda la primera mitad de los 90.

Asimismo, las diferentes condiciones políticas, el nuevo clima intelectual, y el cambio que se produce en el gobierno de las universidades estatales con la

¹ Los autores agradecen la cooperación de las unidades académicas de diferentes programas y al departamento de estudios de CONICYT por enviar la información solicitada para conocer la situación actual de las ciencias sociales en el país. Asimismo, agradecemos a las personas que accedieron a ser entrevistadas para el presente estudio.

elección de nuevos rectores, contribuyen a que en estas instituciones, así como en las universidades católicas, comiencen a reactivarse algunos de los programas de las CCSS que habían existido en el pasado, y a crearse otros nuevos. En conjunto, se crean así, entre 1990 y 1995, 10 programas nuevos en el área de pregrado, y se reabren 3 programas docentes antiguos: sociología en la Universidad Católica, sociología en la Universidad de Concepción, y antropología en la Universidad Católica de Temuco. Por otra parte, se crean 4 nuevos programas de posgrado.

Ello comienza a ocurrir después de casi dos décadas en que los principales practicantes de las disciplinas bajo estudio se habían atrincherado en los Centros Académicos Independientes (CAI), la mayoría de los cuales se inauguran a fines de los 70 y comienzos de los 80, gracias al apoyo de la cooperación internacional.

Durante ese período, en que el polo dinámico de las CCSS en el país se desplaza de las universidades a los CAI, las CCSS en Chile experimentaron importantes cambios en términos de su configuración institucional, de sus formas de profesionalización, de sus prácticas de trabajo, de sus paradigmas, orientaciones y contenidos, así como en su relación con otros campos vecinos².

Pero el ciclo de dinamismo de las CCSS extrauniversitarias comienza a agotarse a comienzos de los 90. Durante la primera mitad de esta década las CCSS cobran un nuevo impulso en las universidades del país, especialmente en el nivel docente, mientras los CAI, dedicados a la investigación, se ven sujetos a fuertes restricciones en su disponibilidad de recursos, tanto financieros como académicos, producto del cambio en la estrategia de sus principales fuentes de cooperación y del desplazamiento de parte importante de sus académicos más influyentes a responsabilidades de gobierno, al ámbito universitario o a actividades privadas.

Un nuevo panorama se va configurando de esta manera en el campo de las CCSS. Este estudio se propone describir una parte de él: la nueva fisonomía que se observa en el espacio universitario de las CCSS en la primera mitad de los 90. Dado el desarrollo paralelo que han tenido también otros espacios vin-

² Proceso que ha sido analizado en profundidad principalmente en Brunner y Barrios (1987), Brunner (1988), Barrios y Brunner (1988) y Garretón (1981 y 1989).

culados a esta área del conocimiento en esta etapa, tales como las consultorías, la actividad privada, y los mismos CAI, el cuadro que emerge para las CCSS hacia mediados de los 90 posee una mayor diferenciación en comparación con lo que había sido su historia y tradición, así como una mayor variedad de las prácticas profesionales y académicas. Sin embargo, este estudio, si bien se refiere ocasionalmente a la dinámica del campo en su conjunto durante el período 1990-1995, se concentra en mostrar la evolución de las CCSS universitarias durante el período.

Se comienza con una breve recapitulación de las principales fases en el desarrollo de las CCSS en Chile hasta fines de los 80. En seguida, se describe la evolución de los programas universitarios de las CCSS en el período 1990-95 y se realiza un primer análisis de la situación de las CCSS en las universidades chilenas en esta etapa. El trabajo concluye con una reflexión acerca de las relaciones que tienden a establecerse actualmente en Chile entre las ciencias sociales, el Estado y el mercado.

1. Fases del desarrollo de las CCSS en Chile: 1950-1990

Antes de entrar en el período que nos interesa, haremos un breve recorrido por las principales fases en el desarrollo de las CCSS en Chile, lo que nos permitirá entender mejor el significado de la fase actual. Nos limitaremos aquí a seguir a grandes rasgos la evolución del campo desde la década del 50, cuando comienzan a institucionalizarse los primeros programas docentes en ciencias sociales en las universidades y organismos internacionales.

Para las distinciones que hacemos entre las fases respectivas, nos orientamos por un criterio de acuerdo al cual los principales factores que establecen una cierta configuración distintiva en el campo, son básicamente cuatro:

- el predominio de ciertos paradigmas y orientaciones teóricas que caracterizan el desarrollo y la transmisión de conocimientos al interior del campo,
- su configuración institucional,
- las formas de profesionalización predominantes,
- el tipo de relaciones que el campo establece con otros campos.

De acuerdo a este criterio distinguiremos 4 fases en el desarrollo de las CCSS en Chile, en el entendido que al interior de cada fase existen también diferentes etapas de desarrollo. La cuarta fase, que se inicia en 1990, es la que abordamos en el cuerpo principal de este trabajo.

1.1 Primera fase, 1950-1968: institucionalización incipiente

Una primera fase corresponde a la institucionalización incipiente de la sociología en la década de los 50, fenómeno que se da a través de la creación casi simultánea de tres programas académicos: los programas de sociología en la Universidad de Chile, en la Universidad Católica y también en un organismo internacional, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO. A ello habría que agregar, aunque no se trata de un programa docente, la creación de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), que había sido crea-

da en 1948, como parte de la institucionalidad internacional de Naciones Unidas en la segunda postguerra.

Este período, que se extiende aproximadamente hasta fines de los 60, se caracteriza, desde el punto de vista paradigmático por el predominio de la teoría estructural-funcional, las metodologías cuantitativas, y la teoría del desarrollo y la modernización. Desde este núcleo, se derivan a su vez un conjunto de sociologías aplicadas, tales como la sociología agraria, la sociología de la educación, la sociología de las instituciones, etc. Un área de especial desarrollo es la sociología política, en tiempos en que aún no surgían en el país programas formales de ciencia política, siendo los temas propios de esta disciplina asumidos por la sociología.

Los primeros académicos en estos programas provienen de otras disciplinas o profesiones, con estudios de postgrado en sociología, generalmente en una universidad de Estados Unidos, en una época en que el estructural funcionalismo y el desarrollo de las metodologías cuantitativas predominaba en ese país sin mayor contrapeso. La presencia de estos primeros académicos profesionales de las CCSS en Chile, coincide con un clima político y social favorable para la institucionalización de la sociología, lo que permite coordinar recursos y voluntades para la creación de los primeros programas independientes en la disciplina, incluyendo programas docentes y de investigación.

Principalmente de tendencia demócrata cristiana, una parte importante de los académicos que se habían incorporado a los programas de sociología en la Universidad Católica y en la Universidad de Chile, participan posteriormente en la formulación e implementación de programas de modernización y cambio social durante el gobierno de Frei Montalva entre 1964 y 1970. Ya a partir de esta primera época, el desarrollo de la sociología en Chile se halla ligado, aunque en diversos grados y formas, a la evolución del desarrollo político del país.

Si bien la base institucional de la sociología es todavía muy restringida en las universidades, contando con pocos académicos, recursos y alumnos (dado el bajo número de postulantes que se admitían), el clima que caracteriza al país hacia fines de los 60 comienza a atraer a una mayor cantidad de estudiantes, interesados en incorporarse al proceso de cambios sociales que se desarrolla en Chile, a través de las alternativas de trabajo profesional relacionadas con el

estudio de la sociología. Durante esta época, los debates sociológicos tienen una fuerte recepción en la clase política e intelectual, fenómeno que se incrementará aún más en la fase siguiente.

Hacia fines de esta primera fase, comienzan a institucionalizarse los primeros programas de ciencia política. Esta disciplina fué la última de las disciplinas de las CCSS en constituirse e institucionalizarse en Chile, bastante a la zaga de la sociología. Ha sido, al igual que sus disciplinas vecinas, particularmente sensible al paso por Chile de distintas visiones y propuestas ideológicas alternativas, lo cual afectó notoriamente su desarrollo disciplinario y determinó los vaivenes de su desarrollo institucional.

En efecto, la ciencia política nace a nivel universitario en la década del 60, en plena etapa de cuestionamiento y reforma tanto de la universidad, como de la institucionalidad política y las estructuras sociales del país. Durante esta época, la docencia e investigación se inician con cierto vigor en la Universidad Católica. También nace en ese período en la Universidad de Chile, pero con un perfil más bajo; mientras que en la FLACSO, se funda la Escuela Latinoamericana de Ciencia Política (ELAP), donde se forman los primeros profesionales de postgrado en esta disciplina, provenientes de distintos países de América latina. También se funda el Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, institución de gran prestigio e importancia, y que se constituirá en el único programa en mantenerse sin quiebres mayores a lo largo de la traumática fase posterior al golpe militar de 1973, cuando los otros programas son intervenidos o clausurados.

En esta primera época, los enfoques predominantes en la ciencia política están muy influenciados, a nivel internacional, por una mentalidad de guerra fría y, en América Latina, por las aspiraciones de cambio. Priman los enfoques de tipo funcionalista (Almond, Coleman), conductual (Hunter y Mills, March y Simon, Lindblom), y sistémico (Easton).

En cuanto a la antropología, en esta primera fase sólo se cuenta con el Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Chile, que fué fundado en 1954, como unidad de estudios y extensión con énfasis en materias antropológicas.

1.2 Segunda fase, 1968-1973: paradigmas críticos

Hacia fines de la década de los 60, toma forma una nueva configuración del campo de las ciencias CCSS en Chile, producto de la influencia de factores externos, y también de dinámicas de desarrollo internas al campo mismo. Es predominante un factor de contexto, el desarrollo político mismo del país hacia fines de la década y comienzos de los 70 y, en un plano más inmediato, la reforma universitaria de fines de los 60. Otros factores, internos al campo, se refieren básicamente al cuestionamiento que se hace al paradigma hasta entonces predominante (situación que en realidad reproduce los principales debates que se sostienen por la misma época en otros países, especialmente en Francia), y la conformación de una nueva generación de académicos. Estos, en su mayoría receptivos al cuestionamiento de los paradigmas y orientaciones predominantes durante la fase anterior, buscan abrirse un espacio independiente en las unidades académicas de las universidades.

En el caso de la sociología, se pone radicalmente en cuestión el paradigma estructural funcional, para ser reemplazado por un marxismo teóricamente renovado, cuyo intelectual más conocido en la época fué Louis Althusser, principal representante del marxismo estructuralista. En esta expresión del marxismo parecían converger el marxismo con el estructuralismo, la otra gran corriente de cuestionamiento del paradigma estructural funcional. Si bien estas nuevas corrientes fueron también objeto de críticas en Chile, ellas se hicieron principalmente desde otras versiones del marxismo, las que eran aún más radicales en su cuestionamiento del estructural funcionalismo.

Por otra parte, el interés por las metodologías cuantitativas se desplaza hacia un mayor interés en la epistemología y la metodología estructural o histórica, mientras la teoría del desarrollo era sustituida por la teoría de la dependencia.

Como se ha señalado, este proceso de crítica y renovación teórica no era ajeno a la presencia de una nueva generación de académicos, que, habiendo realizado sus estudios de pregrado en Chile en el campo de la sociología, comenzaban a regresar de Europa, especialmente de Francia, donde habían sido influidos por las corrientes marxistas y estructuralistas. Conjuntamente, el mayor desarrollo de la profesión académica, producto de la reforma universitaria, creaba posi-

ciones para los nuevos académicos en los institutos, escuelas y centros de investigación creados por la reforma universitaria. Ocupando estas posiciones, la nueva generación de académicos desplazará rápidamente a la generación anterior.

Las nuevas conceptualizaciones que adquieren predominio por esta época, conjuntamente con el clima político imperante a comienzos de los setenta, conducirán a que se extienda de un nuevo concepto de la práctica sociológica, el de la sociología comprometida, que cuenta en la época con una gran cantidad de adherentes entre los científicos sociales e intelectuales en general. De acuerdo a esta visión, las CCSS deben estar directamente comprometidas con la acción revolucionaria, llegando para algunos esto a ser esto incluso condición de una verdadera práctica científica en el ámbito social. Si bien esta posición extrema probablemente no fué adoptada por la mayor parte de la comunidad de científicos sociales, ella reflejaba en todo caso el clima de la época y, en particular, el tipo de relaciones que venía adoptando un relevante sector de la comunidad de científicos sociales del país con el mundo político. A su vez, estas posiciones encontraban un apoyo irrestricto en un movimiento estudiantil cada vez más radicalizado.

Al mismo tiempo que la relación entre la academia y la política se estrechaba a favor de esta última, se hizo también más íntima la relación entre las CCSS y el Estado, incorporando éste en posiciones relevantes a una gran cantidad de científicos sociales partidarios del gobierno de la Unidad Popular.

En el caso de la ciencia política, hacia fines de los 60 las orientaciones funcionalistas pasan a ser reemplazadas por un enfoque crítico (Dahrendorf, Mills y autores de orientación marxista). También en el campo del análisis politológico sobre América Latina, la influencia del desarrollismo y de la teoría de la dependencia posteriormente, tuvieron un fuerte impacto como maneras de analizar la realidad política y social de la región. Así, la polarización política de fines de los 60 y principios de los 70 se refleja también en la ciencia política, donde llega a predominar una visión comprometida con los cambios, lo cual va a significar que a partir del golpe militar de 1973, las instituciones y los practicantes de la disciplina serán duramente reprimidos.

Pero, a pesar de los inicios de institucionalización señalados, la ciencia política

no llega aún a constituirse en un campo disciplinario con un perfil a la vez independiente y sólido, en comparación con la sociología, siendo en gran medida absorbida de hecho al interior de la especialidad de la sociología política, y habrá que esperar hasta los 80 para que esta disciplina desarrolle rasgos más autónomos.

En el caso de la antropología, su incorporación al sistema universitario nacional es también relativamente reciente. A fines de los sesenta se abre el programa de antropología de la Universidad de Concepción, y sólo en 1970 se crea el Departamento de Ciencias Antropológicas y Arqueológicas en la Universidad de Chile. Paralelamente se crea un programa de antropología en la sede Temuco de la Universidad Católica. Con estos programas, se abre la posibilidad de realizar estudios sistemáticos en esta disciplina, pero, como veremos, de los programas creados en esta etapa sólo sobrevive el de la Universidad de Chile durante el régimen militar, al cual se agrega en 1983 el programa de antropología de la Universidad Austral.

1.3 Tercera fase, 1973-1990: quiebre y desarrollo

Para los sectores más conservadores de la sociedad chilena, tanto las disciplinas como los practicantes de las ciencias sociales estaban estrechamente ligados al cuestionamiento y a las propuestas de cambio del orden social existente. En estas condiciones, el golpe militar de 1973 ejerce de manera implacable su poder represivo sobre el campo, desmantelando prácticamente todas sus instituciones, y relegando al exilio intra o extraterritorial a la mayoría de sus practicantes. Con ello, se rompe la continuidad institucional en el desarrollo de las CCSS en Chile. Con el tiempo, sin embargo, ello dará lugar a una nueva fase en el desarrollo de las CCSS, que se extiende hasta 1990, en donde el polo dinámico de la actividad en el área se desplaza desde las universidades hacia los CAI, en un desarrollo que se caracteriza por al menos tres etapas:

- a) una primera etapa se extiende entre 1973 y 1977, considerada como una etapa de sobrevivencia¹;
- b) a ella sigue una segunda etapa de “desarrollo hacia dentro”² entre 1977 y

¹ Analizada en profundidad en Garretón (1981).

² Los términos “desarrollo adentro” y “desarrollo hacia fuera” referidos a los CAI aparecen en Brunner y Barrios (1987).

1983 y,

c) una tercera etapa de “desarrollo hacia fuera” entre 1983 y 1990. El hecho que, durante esta última etapa la actividad de las CCSS se desplace hacia centros extrauniversitarios, dedicados básicamente a la investigación, sin poseer una división disciplinaria en su interior, nos permitirá tratar, en esta fase, a las tres disciplinas principales de las CCSS de manera más integrada.

La primera etapa, de “sobrevivencia”, se caracteriza por una parte por el cierre o depuración de las instituciones universitarias existentes en el campo, mientras que por otra un grupo de los académicos afectados eran asistidos por la cooperación internacional, la que suma esfuerzos para mantener al menos a parte de los científicos sociales con algún grado de funcionamiento institucional al interior del país, reunidos en un comienzo en organismos internacionales, como el caso de la FLACSO¹.

Este período, en que este grupo logra sobrevivir esencialmente compitiendo en el mercado de proyectos de las agencias internacionales y también bajo un esquema de solidaridad provisto por la cooperación internacional, constituye el germen de un nuevo tipo de institucionalidad en el campo, que se configura a través de la gestación de un conjunto de nuevos centros entre 1977 y comienzos de los 80, agrupando ahora a un conjunto más vasto de científicos sociales.

El tipo de estudios que se realiza en estos centros se concentra principalmente en un comienzo en el análisis del gobierno de la Unidad Popular, y del régimen militar. De acuerdo a Garretón, los principales temas que se abordan en esta etapa se orientan a comprender “el carácter del nuevo régimen militar en los que se combinaban el tono denunciativo con el intento de comprender la naturaleza específica del tipo de régimen y su racionalidad histórica posible”. Gradualmente, empiezan a surgir voces de autocrítica tanto respecto del gobierno de la UP, como de la participación de los científicos sociales en él y de las categorías de análisis que predominaron en la fase anterior. En un comienzo, esta crítica toma la forma de una renovación del pensamiento marxista, pero posteriormente este proceso conduce al abandono del paradigma, al menos en tanto paradigma dominante del análisis social.

¹ El papel de la cooperación internacional en el desarrollo de los CAI, ha sido tratado por Jeffrey Puryear (1994)

² Garretón (1981), p.67

En la segunda etapa, dentro de esta misma fase, el tipo de investigaciones se refieren a los cambios que estaba experimentando la sociedad chilena. Garretón cuenta entre ellos a los temas de la democracia, los estilos de desarrollo, la reconstitución de la sociedad civil, las relaciones entre movimientos sociales y estructuras políticas, la dialéctica mercado-estado, los modelos económicos alternativos globales y sectoriales, la redefinición de la esfera política, la reemergencia de lo cotidiano en la vida social, la revalorización de lo corporativo, los nuevos modos de inserción internacional y el impacto de la transnacionalización (Garretón, 1981). Estudios que asumen un carácter crítico respecto del régimen, pero que “a la relativa rigidez y fetichización de las teorías existentes y su aplicación casi deductiva (en los 60 y principios de los 70) a los fenómenos reales, sucede ahora una gran flexibilidad de marcos teóricos, donde las orientaciones propias del investigador no le impiden indagar fuentes contrapuestas”.

De modo que hacia 1983, se puede decir que se halla ya en funcionamiento una nueva institucionalidad de las CCSS en el país. Su núcleo principal está configurado por la actividad de los CAI, algunos de los cuales comienzan a destacarse por una prolífica producción y gozan de un importante apoyo de parte de fundaciones y gobiernos extranjeros. En los centros que logran una mayor producción y reconocimiento, han pasado ya a predominar nuevos estilos de trabajo, donde el financiamiento empieza a estar cada vez más ligado a proyectos específicos. Comienza a predominar una lógica de mercado de proyectos, en la cual los financiamientos provienen de agencias públicas o privadas extranjeras. En casi todos estos centros la actividad docente es mínima. Cuando existe, se halla limitada a estudios de postítulo, y se desarrolla sin regularidad⁶.

En su estudio sobre los CAI en el Cono Sur, Brunner y Barrios (1987), distinguen al interior de una tercera etapa, entre centros de orientación académica y centros de orientación activa (investigación-acción). Los centros de orientación académica serían más elitarios, situando su práctica en el mundo de la “cultura superior”, mientras los centros donde se privilegia la investigación-acción (en donde tienen una participación destacada los antropólogos sociales)

⁵ Idem, pp.71-72

⁶ En palabras de Norbert Lechner. “Si bien el régimen autoritario ha dado lugar a un excepcional florecimiento de la investigación social, también nos ha dejado un desierto docente”, en Lagos, Lechner y Rosenthal (1991).

se situarían más en relación a la “cultura popular”. Estos dos tipos de centros dependían asimismo de fuentes distintas de financiamiento.

El vigor con que se desarrollan las CCSS en los CAI contrasta con el panorama bastante desolador que ofrecen las universidades en esta área durante esta época. Sólo se mantienen en actividad docente en el nivel de pregrado el programa de sociología en la Universidad de Chile y los programas de antropología de la Universidad de Chile y la Universidad Austral. El programa de sociología de la Universidad Católica, si bien no desarrolla actividades docentes, mantiene su actividad en el plano de la investigación, produciendo trabajos importantes en el campo de la sociología económica, la sociología de las instituciones, la sociología de las organizaciones, y la sociología de la cultura, en relación a la cual se desarrolla una profunda reflexión sobre la sociología de la cultura latinoamericana. Por esta época, el Instituto de Sociología de la UC crea también un programa de magister en Sociología, el primero en el país en esta disciplina, una de cuyas menciones era precisamente la sociología de la cultura. Este programa tiene, sin embargo, corta duración.

Volviendo a los CAI, a medida que avanza la década de los 80 va adquiriendo una creciente importancia la reflexión sobre las condiciones de la restauración democrática y la transición. En este contexto, se produce una incorporación mucho más sistemática de las categorías de la ciencia política, disciplina que comienza a adquirir, durante este período una mayor independencia respecto de la sociología.

En efecto, en el caso de la ciencia política, luego del golpe militar, y, sobre todo, en la década de los 80, la reflexión e investigación se refugió también en buena parte en los CAI, como FLACSO, SUR, CED, ICHEH, entre otros, en el marco de una modalidad de investigación interdisciplinaria sobre temas como el autoritarismo y la democracia, las fuerzas armadas, los movimientos sociales, los partidos políticos y la influencia de los actores externos sobre el sistema político, como parte de un intento por conocer e interpretar los hechos del pasado reciente y reflexionar sobre los posibles desarrollos futuros del régimen autoritario y el eventual retorno a la democracia. En esta colaboración interdisciplinaria, con enfoques bastante eclécticos, la ciencia política aportó principalmente las categorías del pensamiento político estadounidense de la época.

Mientras, aparte del desarrollo del pensamiento politológico en los CAI, en la Universidad de Chile, el Instituto de Estudios Internacionales fue la única institución universitaria que logró mantener ininterrumpidamente sus actividades, creando incluso un programa de magister en Estudios Internacionales en 1977. Este fue posiblemente el espacio académico más pluralista que se mantuvo en la universidad durante los años más duros del régimen militar, manteniendo siempre un diálogo intelectual con los académicos que habían sido excluidos del sistema universitario.

Por su parte, el Instituto de Ciencia Política de la Universidad Católica fue intervenido después del golpe y sus actividades fueron muy acotadas. A partir de 1982, empezó a ofrecer un programa de magister con dos énfasis: uno, en instituciones y procesos políticos -en un principio, muy centrado en las instituciones y con un limitado tratamiento de los temas de la organización social y política- y, el otro, en relaciones internacionales con una visión realista clásica, centrado en los temas de la política exterior de Chile.

Cabe señalar, por otra parte, que en 1981 se creó el Instituto de Ciencia Política de la Universidad de Chile, el cual en sus inicios representó un esfuerzo de profesionales cercanos al gobierno militar por establecer espacios afines en el ámbito de la reflexión politológica, desde el cual desarrollar un discurso de legitimación del régimen. En este Instituto se comenzó a impartir también un programa de magister en Ciencia Política. Con los años, en la medida que avanzaba el proceso de liberalización del régimen militar al acercarse la transición a la democracia, también este espacio pasó a ser más abierto y pluralista.

Como efecto del mayor desarrollo disciplinario de la ciencia política en los 80, la misma sociología política empieza a redefinirse en las categorías propias de la ciencia política y algunos sociólogos realizan postgrados en ciencia política o comienzan a integrar asociaciones de cientistas políticos. El hecho es que la reflexión que se realiza sobre las transformaciones políticas en curso durante los 80, se realizan en gran medida con nuevas categorías, aportadas por esta disciplina, las que vienen a reemplazar, o en algunos casos a combinarse con las categorías del análisis político neomarxista.

En 1982, la Universidad de Chile crea el título profesional de Antropólogo Social, diferenciado del grado de Licenciado. Posteriormente, en 1984, se crea

el Colegio de Antropólogos de Chile, formado mayoritariamente por antropólogos sociales. El primer congreso de antropología, convocado por el Colegio, tiene lugar en 1985.

En la medida que en esta fase, la dinámica de trabajo privilegia el estudio de aspectos parciales de la realidad social, a través de proyectos delimitados y de corta duración; la actividad teórica, que en las dos fases anteriores había sido altamente relevante, pasa a tener ahora un lugar más bien secundario, lo cual a su vez contribuye al desarrollo de enfoques más eclécticos de investigación.

Con todo, hacia el final de esta tercera fase, si bien la actividad del campo deja ya de estar dominada por un sólo cuerpo paradigmático, destacándose por el contrario una mucho mayor variedad en el uso de categorías y métodos de análisis, así como de temas y contenidos, gran parte del trabajo académico se inscribe al interior de un marco interpretativo que privilegia las ideas de democracia y modernidad en tanto referentes principales de la investigación así como del debate interno de la comunidad de científicos sociales. Asimismo, las metodologías cuantitativas recobran importancia, especialmente en la forma de encuestas de carácter político, las que por otra parte fueron un elemento importante en el diseño de la transición a la democracia. Crecientemente, la definición de la realidad social que manejan tanto los practicantes de las CCSS como los operadores políticos, se basa en buena parte en los resultados de las encuestas de opinión pública. Estas pasarán a ser un importante foco de actividad para los científicos sociales en los noventa.

Mientras tanto, entre 1980 y 1989, las diversas disciplinas tienden a organizarse en asociaciones académicas y también gremiales, realizándose durante estos años periódicamente encuentros de historiadores, antropólogos, economistas, científicos políticos, y sociólogos, con el propósito de mantener una continuidad y reinstitucionalizar la disciplina (Garretón, 1989).

A pesar de ello, este es un período en que, junto con el desarrollo de una mayor variedad conceptual, las disciplinas tienden a perder identidad, especialmente al interior de los centros, los que carecían de programas docentes de carácter disciplinario. Los temas y problemas reemplazan a las disciplinas como ejes organizadores del análisis, promovándose así el trabajo interdisciplinario al interior del campo amplio de las CCSS.

A partir de 1990 el escenario de las CCSS en Chile comienza a cambiar, en la medida que las universidades comienzan a recuperar el liderazgo en el área, especialmente por medio del lanzamiento de un número importante y creciente de programas docentes en el nivel de pregrado y posgrado, fenómeno que ocurre paralelamente con la declinación de la actividad de investigación de los CAI. Esta nueva reconfiguración institucional del campo es el principal factor que permite hablar de una nueva fase en el desarrollo de las CCSS en nuestro país a partir de 1990, puesto que en términos de paradigmas y tipos de práctica profesional, no existe propiamente una ruptura con la fase anterior, sino más bien un desarrollo de lo que ya se observaba hacia el final de la tercera fase.

2. El período 1990-95: un nuevo contexto para las ciencias sociales

La transición a la democracia que tiene lugar en Chile a partir de 1990, genera un nuevo contexto para las CCSS en el país. Los noventa no son solamente un período de transición política en Chile, sino también de transición en lo social, y en el ámbito de la cultura y los hábitos de la vida cotidiana. Estos cambios contribuyen a liberalizar el contexto en el que se desenvuelve el quehacer de las CCSS, y van conformando una nueva realidad social la cual se irá convirtiendo a su vez en sujeto de estudio.

Las características principales de este nuevo contexto se pueden resumir de la siguiente manera:

- un entorno político que no es hostil a las CCSS;
- el predominio de una lógica de mercado en el ámbito de las CCSS y la apertura de nuevos espacios para la práctica profesional en los ámbitos público y privado;
- el estancamiento en la actividad de investigación de los CAI;
- la transformación del sector universitario;
- crisis de paradigmas en el ámbito internacional.

2. El período 1990-95: un nuevo contexto para las ciencias sociales

La transición a la democracia que tiene lugar en Chile a partir de 1990, genera un nuevo contexto para las CCSS en el país. Los noventa no son solamente un período de transición política en Chile, sino también de transición en lo social, y en el ámbito de la cultura y los hábitos de la vida cotidiana. Estos cambios contribuyen a liberalizar el contexto en el que se desenvuelve el quehacer de las CCSS, y van conformando una nueva realidad social la cual se irá convirtiendo a su vez en sujeto de estudio.

Las características principales de este nuevo contexto se pueden resumir de la siguiente manera:

- un entorno político que no es hostil a las CCSS;
- el predominio de una lógica de mercado en el ámbito de las CCSS y la apertura de nuevos espacios para la práctica profesional en los ámbitos público y privado;
- el estancamiento en la actividad de investigación de los CAI;
- la transformación del sector universitario;
- crisis de paradigmas en el ámbito internacional.

2.1 La transición a la democracia

Si bien el cambio de régimen político de 1990, de dictadura a democracia, no significó grandes cambios y oportunidades para las CCSS y sus practicantes en el corto plazo -como tal vez algunos habían esperado-; el mero hecho de un entorno político y de un Estado que dejan de ser hostiles, como ocurrió durante los 17 años del régimen militar, permite el tránsito a una cierta “normalidad”, que posibilita, por un lado, la expansión de la oferta docente en el campo de las CCSS universitarias para satisfacer una demanda reprimida por muchos años y, por el otro, deja al descubierto el déficit de desarrollo disciplinario acumulado en ese período.

2.2 Lógica de mercado y nuevos espacios

La investigación que prevalece a comienzos de los 90, acerca de los nuevos fenómenos sociales (pautas de consumo, preferencias políticas, nuevos grupos y subgrupos sociales, valores y orientaciones culturales) no se desarrolla en términos de investigación básica, acumulación de conocimiento y reflexión de la sociedad sobre sí misma, tal como se había conocido tradicionalmente en los centros de investigación universitarios. La lógica de mercado que había alcanzado a permear el conjunto de la sociedad chilena en los ochenta, se instala asimismo en las CCSS, de tal manera que la investigación sobre la nueva realidad social de los noventa, se realiza principalmente desde las consultorías, los estudios de mercado y las encuestas de opinión pública, en la forma de demandas que provienen tanto del sector público como del privado.

Ya sea en la forma de contrataciones directas o de consultorías, la empresa privada multiplica el uso de las herramientas de las CCSS, en temas tales como el marketing, la publicidad, las asesorías, las organizaciones formales, las instituciones educacionales, etc. Desde el ámbito público, se abren también nuevos espacios de estudio y acción sobre la nueva realidad social desde los distintos niveles de la tecno-burocracia estatal, generalizándose una modalidad de trabajo caracterizada por la realización de proyectos orientados hacia políticas y resultados específicos.

De modo que, tanto desde el ámbito privado, como desde la esfera pública, el

tipo de demanda que se hace hacia las CCSS en su capacidad analítica, privilegia en este período el trabajo de consultoría sobre el de investigación, fenómeno que era de suponer en el caso del sector privado, pero menos previsible en el caso del sector público. El desarrollo de este tipo de demandas tiene un importante influencia en la organización de la producción de conocimientos al interior del campo. Frente a esta situación, que por cierto no está ajena a tendencias internacionales en el uso de los conocimientos de las CCSS, las organizaciones académicas responden también modificando sus programas de trabajo y, en muchos casos, también sus estructuras organizacionales. Así, se crean departamentos o equipos de consultorías en muchos de los CAI, y también en las universidades, como en los casos de la Universidad Católica y la Universidad de Chile, en los que se crean departamentos especiales de consultoría, disociados de la actividad académica.

Habría que mencionar también al reducido pero influyente grupo de nuevos intelectuales, que, de diversas maneras, sitúan su actividad de manera fluida entre los mundos de la política, el estado, el mercado y el conocimiento. Esto último, expresión de una mayor exposición de los científicos sociales al juego del mercado, puede ser interpretado como una amenaza al desarrollo disciplinario, en la medida que no está complementado por la investigación básica y la acumulación de conocimientos.

2.3 El estancamiento de los centros académicos independientes

El estancamiento en las actividades de investigación de los CAI fue, como ya se ha mencionado, producto de una crisis de financiamiento y de recursos humanos para mantener los niveles de calidad en la investigación que se habían logrado durante el régimen militar. La crisis de financiamiento es una consecuencia de la disminución o supresión de recursos provenientes de agencias internacionales, que eran la principal fuente de recursos de que los centros disponían. Debido al cambio de régimen político y el crecimiento económico, Chile dejó de calificar como país prioritario para la cooperación, salvo en algunas pocas áreas, lo que llevó a la clausura o semi clausura de muchos de los centros.

De acuerdo a Lechner, el advenimiento del régimen democrático provocó (en términos financieros para los centros):

- “1. que las donaciones de las fundaciones privadas extranjeras disminuyeran;
2. que el financiamiento proveniente de agencias públicas extranjeras sea canalizado a través de la cooperación intergubernamental y decidido en comisiones binacionales, sin participación de las ciencias sociales;
3. que los recientes convenios de cooperación no suelen incluir cooperación científica o limitarla a las ciencias naturales y el desarrollo tecnológico y
4. que el Estado no ha compensado dicha disminución de recursos externos ni ha establecido criterios para un eventual aporte fiscal a futuro”⁷.

Adicionalmente, una parte importante de los investigadores con mayor experiencia emigraron a puestos de gobierno, lo cual representó una grave descapitalización intelectual para muchos CAI. Frecuentemente, estos investigadores no sólo disponían de mayor experiencia académica y de más oficio en la investigación, sino también habían tendido a monopolizar las relaciones de recursos y contactos con organismos filantrópicos, de ayuda solidaria o gobiernos extranjeros. De manera que ambos factores se potenciaron mutuamente, generando un efecto de súbito vaciamiento de recursos humanos y financieros en numerosos CAI. De modo que a partir de 1990, los CAI ven bruscamente alterada su posición dentro del campo. Esta situación no es exclusiva de Chile. Considerando los casos de Brasil, Argentina y Uruguay, Brunner y Barrios plantean que “lo que por un lado puede ser visto, entonces, como la coronación del papel desempeñado por los CAI bajo y contra el autoritarismo, esto es, que eventualmente ellos proporcionarían un personal reducido pero clave para la democracia (imagen bastante difundida entre las agencias de financiamiento, que ven así justificada la “rentabilidad” de sus donaciones), se presenta, por el otro lado como una pérdida de la capacidad de los CAI para abordar las nuevas definiciones de su trabajo “en democracia” y como un debilitamiento de su “anillo interior””. Esta crisis también es resultado de la carencia de una institucionalidad definida en muchos de estos centros y la ausencia de una propuesta intelectual adecuada para la nueva etapa. “De ser agentes activos de la apertura y beneficiarios de los procesos de liberalización, en la nueva etapa muchos de sus miembros pasan a ocupar variados roles, ya sea como “intelec-

⁷ Lechner, op. cit. pp. 17-18

⁸ Brunner y Barrios (1987), p.189.

tuales de la nueva ciudadanía”, ligados por tanto a los movimientos sociales y organismos de base: como “intelectuales en la política”, dentro del esquema partidario y parlamentario de gobierno/oposición: o como “intelectuales del Estado”, en posiciones tecno-burocráticas dentro de los sectores más dinámicos de la redemocratización”.

2.4 Transformación del sector universitario

Paralelamente a la crisis financiera de los CAI, comienzan a desarrollarse nuevos programas docentes de las CCSS, asociados principalmente a la expansión de universidades privadas.

Este fenómeno se encuentra íntimamente ligado a la reforma de la educación superior de 1981, que abrió la oportunidad para que nuevas instituciones intentaran ocupar el espacio de las CCSS, que habían dejado casi vacío las universidades tradicionales. Hasta 1990, ello había ocurrido aún de manera escasa, debido a que una mayoría de estas nuevas instituciones se encontraban identificadas preferentemente con posiciones ideológicas de derecha o de centroderecha, poco proclives en aquel entonces a incursionar en los debates y cuestionamientos propios de las ciencias sociales. En cambio, las pocas nuevas universidades asociadas al espectro ideológico de izquierda o centroizquierda sí habían comenzado a abrir programas en el área. Tal fue el caso de la Universidad Arcis, la Universidad Academia de Humanismo Cristiano y la Universidad de la República.

Como veremos, el panorama tiende a cambiar, sin embargo, después de 1990, en la medida que las universidades tradicionales y derivadas comienzan a abrir o reabrir sus antiguos programas docentes y crear nuevos programas de posgrado, buscando con ello recobrar el liderazgo en este ámbito. Por otra parte, empiezan a incorporarse también otras universidades privadas nuevas, incursionando también en el posgrado. La demanda estudiantil insatisfecha dada la falta de oportunidades de estudio, permitió a las instituciones que decidieron abrir programas en el área, atraer un importante número de alumnos, y contar a la vez con una oferta suficiente de profesores, puesto que los académicos del sector no tenían hasta entonces prácticamente oportunidades de ejercer la docencia.

⁹ Idem, pp.182-183.

2.5 Cambio de paradigma en el ámbito internacional

Mientras en Chile se producían transformaciones considerables en el entorno local en el cual se desarrollan las CCSS, internacionalmente ocurrían cambios muy profundos, los cuales no han aún repercutido plenamente a nivel nacional.

Las transformaciones globales que se están produciendo en el campo de las CCSS han sido un tema de debate internacional desde hace ya algunos años. Así, por ejemplo, en una de sus versiones más actuales, parte de esta discusión ha sido recogida por el informe de la Comisión Gulbenkian (*Open the Social Sciences*, 1996) que plantea que las líneas divisorias entre las ciencias naturales, las ciencias sociales y las humanidades que se conocieron tradicionalmente se han ido corriendo como consecuencia de la crisis del paradigma newtoniano/cartesiano en las ciencias; que, a su vez, las líneas divisorias entre las mismas disciplinas de las CCSS se han ido borrando; y que esto, unido a la internacionalización y a la crisis de financiamiento de las CCSS, presenta desafíos tanto en el campo de los paradigmas, como de las nuevas formas institucionales requeridas para avanzar en el conocimiento social.

También existe un activo debate internacional sobre las nuevas formas de profesionalización y las perspectivas en el mercado laboral de los egresados de las carreras de las CCSS. En los países industrializados (OECD, 1993) se percibe que los graduados de estas disciplinas se demoran más tiempo en ingresar al mercado laboral que los de otras, pero que tienen acceso a una gama más amplia de trabajos. Por otra parte, se considera que en el contexto de las actuales tendencias de globalización y de cambios al interior de las empresas, son precisamente las “habilidades genéricas” en materia de comunicaciones, relaciones interpersonales y pensamiento crítico -que caracterizan a los científicos sociales- las que permiten disminuir la brecha entre la teoría y la práctica, trascendiendo las limitaciones de los programas demasiado profesionalizantes y especializados e incorporando saberes distintos a los enfoques positivistas.

3. El nuevo mapa de las CCSS universitarias a mediados de los 90

Hacia mediados de los 90, se aprecian cambios importantes en las ciencias sociales universitarias, particularmente en el ámbito de la docencia. Ello se expresa en la expansión del número de programas en el nivel de pregrado, así como en la instalación, si bien todavía incipiente y precaria, de programas de posgrado en algunas universidades. El impulso dado a la docencia, no se encuentra sin embargo acompañado de un desarrollo paralelo en términos de investigación. En esta etapa, se observa, en cambio, una mayor dedicación a la actividad de consultoría, especialmente en universidades antiguas, como la Universidad Católica y la Universidad de Chile, las que comienzan a incursionar en este mercado, que en el caso de las CCSS, desde fines de los 80 viene teniendo un importante desarrollo fuera de las universidades.

3.1 Expansión docente

- *Desarrollo de los pregrados*

Como se aprecia en el cuadro I, la expansión de programas a nivel de pregrado en las tres disciplinas que nos ocupan ha sido considerable. Mientras en 1990 existían sólo 6 programas (de los cuales uno había sido creado en 1989 y otro en 1990) entre las tres disciplinas, el número se había incrementado a 18 en 1995. El crecimiento de programas trae consigo un aumento considerable del número de alumnos matriculados en el área de ciencias sociales. Mientras la matrícula global en las universidades crece en un 50% entre 1990 y 1995, los alumnos matriculados en el área de las CCSS se triplican.

Cuadro 1

Número de programas de pregrado en ciencias sociales por tipo de universidad, 1990 y 1995

Universidades Estatales	1990	1995
Universidad de Chile	2	2
Universidad Arturo Prat	-	1
Universidad de la Frontera	-	1
Universidad de los Lagos	-	1
Total	2	5
Universidades Privadas Antiguas		
Pontificia Universidad Católica	1	2
Universidad de Concepción	-	2
Universidad Austral	1	1
Universidad Católica de Temuco	-	1
Total	2	6
Universidades Privadas Nuevas		
Universidad Arcis	-	1
Universidad Academia de Humanismo Cristiano	1	3
Universidad Gabriela Mistral	-	1
Universidad Bolivariana	-	1
Universidad de la República	1**	1
Total	2	7
TOTAL	6	18

* uno de ellos creado en 1989 y el otro en 1990

** creado en 1989

De los 6 programas que existentes en 1990, tres correspondían a sociología, dos a antropología y uno a ciencia política. En 1995, existían en cambio, 8 programas en sociología, 5 programas en antropología y 5 programas en ciencia política.

Respecto del tipo de universidad a que pertenecen los programas, en 1990, dos se impartían en universidades estatales, dos en universidades privadas antiguas y dos en universidades privadas nuevas. En 1995, se había expandido considerablemente la oferta de programas de pregrado en ciencias sociales en los distintos tipos de universidades alcanzando a 18 en total: 5 programas se impar-

tían en universidades estatales, incluyendo las universidades derivadas, 6 en universidades privadas antiguas, y 7 en universidades privadas "nuevas"; es decir, creadas después de 1981. Vemos así una pronta respuesta frente a la nueva demanda de este tipo de carreras; a tal punto que hacia fines de los 90 en algunos casos ya se está especulando que podría existir una sobreoferta de programas.

- Desarrollo de los posgrados

También en el nivel de postgrado hay un aumento importante en la oferta de programas, si bien esta oferta sigue siendo aun muy reducida, especialmente en una comparación internacional. Además, como veremos, todos ellos son de nivel de Magister, con una orientación predominantemente profesionalizante, no existiendo todavía en 1995 ningún programa de Doctorado en alguna de las tres disciplinas, ni tampoco programas de Doctorado interdisciplinarios. Este es, muy probablemente, uno de los factores que está afectando negativamente la investigación en el área, normalmente ligada al desarrollo de programas de Doctorado.

Cuadro 2

Número de posgrados en ciencias sociales, 1990 y 1995

Univ/año	1990	1995
Pontificia Universidad Católica de Chile	1	1
Universidad de Chile	2	3
Universidad de la Frontera		1
Universidad ARCIS		1
Universidad Academia de Humanismo Cristiano		1
Total	3	7

3.2 Investigación

Como ya se ha dicho, el panorama global de la investigación en ciencias sociales en el país durante la primera mitad de los 90 no es muy alentador. Los CAI han reducido fuertemente su productividad, mientras no se observa en las universidades aún un despegue en esta materia. Los programas de investigación en las universidades son escasos, sólo un poco más significativos en las universidades antiguas, pero también allí a gran distancia de lo que sucede en otras áreas del conocimiento. En el caso de los nuevos programas que se crean desde comienzos de los 90, la situación de la investigación es mucho más precaria aún, ya que se plantean como programas básicamente docentes, carentes de un personal significativo de jornada completa o media. En general, al interior de estos programas no existen recursos para investigar, y tampoco para el estudio o la investigación vinculada a la docencia, lo cual, en los casos en que los profesores no se encuentran subvencionados por una universidad tradicional, repercute naturalmente en la calidad de la enseñanza de modo negativo.

El esfuerzo, al menos durante la primera mitad de los 90 parece haberse concentrado exclusivamente en el desarrollo de programas docentes a nivel de pregrado y programas de Magister de carácter profesionalizante en el postgrado. Estos últimos generalmente no tienen tampoco asociados programas de investigación, tratándose en su mayoría programas que tienen una orientación profesional, y que son impartidos en horarios vespertinos.

En materia de financiamiento, éste proviene escasamente de las propias universidades, debiendo recurrirse a una multiplicidad de fuentes de financiamiento para la investigación, normalmente por períodos breves y para proyectos de carácter extremadamente aplicado, lo que puede hallarse fuera del interés de muchos académicos. Por otra parte, la cooperación internacional hacia las universidades es aún muy escasa, si bien algunas agencias de cooperación internacional, como la Fundación Ford y la Fundación Volkswagen, comienzan por este período a explorar el campo de las universidades como destinatario de sus donaciones, en reemplazo de su tradicional apoyo a los CAI. Pero se trata de un proceso que toma tiempo, tanto de parte de las agencias donantes, como en lo que respecta a la formación de nuevos grupos de investigadores en las universidades, que sean capaces de competir en el mercado de proyectos y de asumir su

gestión. Estos factores hacen que, al menos en la primera mitad de los 90, no se observe aún una colaboración importante de parte de la cooperación internacional hacia las universidades, si bien ya existen programas de apoyo en curso, como en el caso del dinámico Programa Interdisciplinario de Estudios de Género, en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile o al Centro de Estudio de las Políticas Públicas, en esa misma universidad.

Por otra parte, como veremos a continuación, los recursos del FONDECYT para la investigación en ciencias sociales es también muy limitada.

- Los proyectos FONDECYT

En efecto, el aporte de FONDECYT no parece ser muy significativo para el desarrollo de la investigación en las ciencias sociales universitarias en esta etapa. De acuerdo a la información proporcionada por CONICYT, las ciencias sociales en conjunto participan con un 16,5 % de los proyectos aprobados por FONDECYT durante el período 90-95 (477 proyectos de un total de 2893), aunque con sólo un 10,5% de los recursos asignados. Sin embargo, estas cifras incluyen todos los proyectos, intra y extrauniversitarios, en una gran cantidad de disciplinas y subdisciplinas. El número de proyectos aprobados en las tres disciplinas que nos interesan especialmente, si nos atenemos a las categorías utilizadas por FONDECYT¹⁰, son, según se desprende del cuadro 3, sólo 92 proyectos, de un total de 363 proyectos concursados: 49 proyectos en sociología, 28 en ciencia política y estudios internacionales, y 15 en antropología cultural y social.

¹⁰ Existe un número de proyectos cuya pertenencia a una categoría es indiscutible. Así, en el caso de antropología, por ejemplo, hay proyectos que concursan en la categoría "otras antropologías", pero que parecen ser investigaciones de antropología cultural o social. Algo parecido ocurre con sociología, pudiendo algunos proyectos de la categoría "otras ciencias sociales" estar incluidos en sociología. Con todo, debido a que no disponemos de una descripción detallada de los proyectos, hemos optado por atendernos a la clasificación de FONDECYT.

Cuadro 3

FONDECYT¹¹:

Número de proyectos concursados y aprobados por disciplinas de las ciencias sociales, 1990 y 1995

Disciplinas		CONCURSO			
		Antropología cultural y social internacionales	Sociología	Ciencia política (incluye legislación y estudios)	TOTAL
1990	Aprob.	1	7	0	8
	Conc.	7	39	14	60
1991	Aprob.	4	9	6	19
	Conc.	11	41	19	71
1992	Aprob.	1	5	10	16
	Conc.	8	28	17	53
1993	Aprob.	1	15	2	18
	Conc.	5	49	13	67
1994	Aprob.	3	7	6	16
	Conc.	11	34	17	62
1995	Aprob.	5	6	4	15
	Conc.	8	31	11	51
TOTAL	Aprob.	15	49	28	92
	Conc.	50	222	91	363

FUENTE: CONICYT. Depto. de Estudios. Base de Datos FONDECYT

Ahora, si nos atenemos a los proyectos aprobados sólo en las universidades, estos alcanzan a 48, de los cuales 10 pertenecen a universidades que no tienen un programa docente en la disciplina en que ha sido aprobado el proyecto. Destaca al respecto la situación de la Universidad Austral, que si bien no tiene un programa de sociología, cuenta con 5 proyectos aprobados en esta categoría durante el período. En el cuadro 4 se muestra el número de proyectos aprobados por FONCEDYT en sociología, antropología y ciencia política en aquellas

¹¹ Incluye todos los programas vigentes en el período: Concurso Regular, Programa de Doctorado, Programa de Postdoctorado y Programa de Término de Tesis de Doctorado.

universidades que cuentan con programas docentes en alguna de estas disciplinas.

Cuadro 4

Número de proyectos universitarios aprobados por FONDECYT en sociología, antropología cultural y social y ciencia política, 1990-1995.

	Uch	UC	UCO	UAHC	U. Arcis	ULL
Antropología	4					
Sociología	4	10	1	3	3	
Ciencia política *	8	3		1		1

*Incluye estudios internacionales

Según se desprende del cuadro anterior, se han aprobado sólo 38 proyectos en las tres disciplinas mencionadas, si nos atenemos a las categorías de FONDECYT, durante todo el período, relacionados a los 25 programas docentes de pre y posgrado en desarrollo en las universidades. Entre ellos, las instituciones tradicionales aparecen con el mayor número de proyectos aprobados al interior del sector universitario de las CCSS: de los 4 proyectos aprobados en antropología social y cultural, todos corresponden a una universidad tradicional, mientras que en sociología, de los 21 proyectos aprobados, 15 corresponden a universidades tradicionales, y 11 de 13 en ciencias políticas y estudios internacionales. Entre las universidades tradicionales, la que aparece con una mayor cantidad de proyectos aprobados es la Universidad de Chile, con 16 proyectos, seguida de la Universidad Católica con 13.

En el caso de antropología, y ciencia política y estudios internacionales, la Universidad de Chile aparece como la universidad con el mayor número de proyectos aprobados durante el período, mientras que en el caso de sociología, el mayor número de proyectos se concentra en la Universidad Católica. Entre las universidades privadas nuevas destacan con proyectos aprobados la Universidad Arcis y la Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Respecto de los temas de investigación apoyados por FONDECYT, en el área

de antropología cultural y social, predominan las investigaciones relativas a culturas locales y el mundo indígena. En el caso de sociología predominan aquellos temas relacionados con el desarrollo local y la familia. En el caso de las ciencias políticas y los estudios internacionales, no hay un predominio claro de alguna temática en particular, existiendo una gran diversidad entre los proyectos aprobados.

3.3 Programas de pregrado disciplinarios

En esta sección se desarrollará una breve caracterización de los programas de pregrado existentes en las universidades chilenas a mediados de los 90 en las tres principales disciplinas de las CCSS.

- Sociología

En 1995, existían 8 programas de sociología en las universidades chilenas, comparado con sólo cuatro en 1990 y uno sólo en 1985, lo que evidencia un mayor interés de parte de las universidades por crear programas en esta disciplina. De los programas nuevos, uno corresponde a una universidad tradicional (la Universidad de Concepción, que reabre su programa), dos a universidades derivadas (Universidad Arturo Prat y Universidad de la Frontera), y uno a una universidad privada (Universidad Arcis).

La expansión de los programas de sociología no obedece sólo al fuerte crecimiento de universidades privadas autorizadas a fines del gobierno militar, universidades que más bien han expandido la oferta de otros programas, tales como psicología, ingeniería comercial, derecho y periodismo, sino que en el caso de sociología, el crecimiento, bastante menor por lo demás que el de las otras carreras mencionadas, se debe atribuir más bien a las nuevas condiciones políticas del país, a la percepción de parte de las universidades en cuanto a una expansión de la demanda por el estudio de la sociología y a la elección de nuevas autoridades en las universidades públicas.

Cuadro 5

Programas de pregrado en sociología, 1995

Univ.	Año de inicio	Hor.	Dur. Sem.	Ptje. Min. PAA	vac/mat 1er año	Matric. Total	Arancel [1995]	Calificación de profesores	
								Magister Prof/c	Doctor Prof/c
Univ. de Chile	1958	Diurno	10	626.0	47/46	195	\$735.000	24	4
Univ. Academia de Humanismo Cristiano	1989	Diurno	10	364.5	20/25	125	\$810.000	11	1
Univ. de la República	1989	Diurno	10	396.0	20/19	53	\$890.000	*	*
Univ. Arturo Prat	1991	Diurno	10	451.0	50/47	164	\$584.000	3	3
Univ. ARCIS	1991	Diurno	10	458.0	40/39	113	\$909.000	2	2
Univ. de la Frontera	1992	Diurno	10	501.0	50/50	158	\$643.000	7	2
Univ. de Concepción	1991	Diurno	10	564.0	50/?	131	\$763.000	2	5
Univ. Católica	1959	Diurno	10	670.0	30/43	191	\$983.000	4	5

* Información no disponible

El crecimiento de programas se manifiesta a su vez naturalmente en el crecimiento de la matrícula. El número de alumnos matriculados en sociología en las 8 universidades que ofrecen este programa en 1995, asciende a 1120, siendo las dos universidades tradicionales, la UCH y la UC, las instituciones con mayor número de alumnos, mientras las universidades privadas nuevas son las que tienen menor número de estudiantes, destacando el bajo número de alumnos matriculados en la Universidad de la República. Las universidades tradicionales, lideradas en este aspecto por la Universidad Católica, son las que parecen recibir los alumnos con mejores puntajes en la PAA, si nos guiamos por el indicador del puntaje mínimo. Dos programas, pertenecientes a universidades privadas, reciben alumnos con puntajes inferiores a 400 puntos a pesar de cobrar aranceles sobre el promedio.

Respecto del cuerpo académico, sólo las universidades antiguas y derivadas cuentan con un cuerpo académico de jornada completa o parcial importante, en conjunto muy superior al de las universidades privadas nuevas. Al mismo tiempo, a excepción de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, las universidades antiguas y derivadas cuentan con un cuerpo de profesores con grados académicos superiores a las universidades privadas nuevas.

En cuanto a contenidos, la mayoría de los currícula de los nuevos programas de sociología siguen las pautas tradicionales, centrándose principalmente en la enseñanza de la metodología, la teoría sociológica, introducción a las sociologías aplicadas y cursos introductorios de otras disciplinas de las CCSS. En este sentido, pareciera que aún no se gesta a nivel de docencia, al menos en el pregrado, una adaptación a las formas más profesionalizantes que asume hoy la sociología en Chile. La base de la enseñanza seguiría siendo más bien académica, lo cual, si bien suele ser tanto objeto de críticas como de respaldo al interior de la comunidad de sociólogos, estaría, en cualquier caso, siendo fuente de una difícil integración entre una docencia de tipo académico y una práctica de tipo profesional. Como una mayor orientación hacia la profesionalización puede por otra parte interpretarse la disminución en las exigencias académicas tanto a nivel de pregrado como de posgrado en relación al pasado. También existe una tendencia hacia la disminución de los años de estudio requeridos para aprobar la licenciatura, así como la eliminación de la tesis de grado en algunos de los programas.

En materia de investigación, en el caso de la sociología, sólo existen hacia 1995 programas con cierto desarrollo en investigación en la Universidad Católica y en la Universidad de Chile. El resto de las universidades no cuenta todavía con programas significativos de investigación hacia mediados de los 90.

Entre las innovaciones curriculares posiblemente más relevantes se encuentran el caso de la Universidad Católica, que incorpora el estudio en mayor profundidad de la sociología de la cultura, en especial de la cultura latinoamericana, y la Universidad Arcis, que tiene un mayor énfasis que lo habitual en materias teóricas, a la vez que introduce innovaciones en la manera de introducir al alumno en la disciplina, por medio de cursos de observación sociológica, entre otros. A continuación pasaremos a describir brevemente estos programas y sus especificidades.

El *programa de sociología de la Universidad Católica* es, junto con el de la Universidad de Chile, uno de los primeros en constituirse en el país en el área de ciencias sociales. Parte de su trayectoria ha sido referida en el capítulo I, por lo que aquí nos limitaremos a describir las características del programa durante el período 90-95.

El programa, que ofrece los grados de Sociólogo y Licenciado en Sociología, se cursa en 10 semestres. En 1995 contaba con 191 alumnos, de los cuales 78 eran hombres y 113 mujeres. Ofrecía 30 vacantes en primer año. Los puntajes promedio de la PAA entre 1990 y 1995 oscilaban entre 700 (1990) y 691 (1995) puntos. Los primeros puntajes, entre 783 (1993) y 727 (1990), mientras los puntajes más bajos oscilaban entre 651 (1994) y 699 (1992). En 1995, se habían titulado 10 alumnos, desde la reapertura de 1990. El arancel era de \$900.000. Contaba con la Beca Padre Hurtado, la Beca Juan Pablo II, la Beca Presidente de la República y diversas becas a través de FEUC.

Cuenta con 33 profesores en total, de los cuales sólo 4 eran profesores titulares. De los profesores titulares sólo 1 tenía jornada completa, existiendo otros cinco profesores también en esta condición (tres de ellos profesores adjuntos y dos profesores auxiliares). Otros 8 profesores tenían jornada parcial, mientras 19 estaban contratados por horas.

Los principales criterios en la definición del currículum y perfil de la carrera, contemplaban la excelencia académica, un fundamento cristiano, un alto contenido reflexivo y una profesionalización de alto nivel. La malla curricular incorpora de manera destacada cursos en el área de sociología de la cultura, y cultura latinoamericana, aparte de los cursos tradicionales en un currículum de sociología.

En el período 90-94, se realizaron 34 investigaciones asociadas al programa, las que se refieren a una gran diversidad de temas. Con todo, los temas que más se repiten se refieren a estudios sobre distintos aspectos de la familia, la justicia en Chile y procesos de transferencia tecnológica. Asimismo, las fuentes de financiamiento son bastante diversas, destacando los de FONDECYT, del SERNAM y la Corporación de Promoción Universitaria. En 1995 existían 5 investigaciones en curso, de las cuales una era financiada por FONDECYT, referida a los fenómenos de envejecimiento en la sociedad chilena, de dos años

de duración. Las otras investigaciones eran las siguientes: Plan de Fortalecimiento Municipal, financiada por la Municipalidad de Coyhaique, de 6 meses de duración; Estudio de Opinión Pública, financiado por COPESA, de 3 años de duración; Hábitos de Lectura, financiada por el Programa MECE del Ministerio de Educación, de 2 meses de duración; y Estudio Exploratorio de los Factores Socioculturales en la Prevención de Riesgos, financiado por el Instituto de Seguridad del Trabajo, de dos meses de duración.

Respecto de las publicaciones, entre 1992 y 1994 se publicaron 7 libros, 20 artículos en libros y 44 artículos en revistas, por parte de profesores del programa, entre las que sobresalen los temas de cultura latinoamericana, iglesia, salud y familia.

Creado en 1991 como programa universitario, *el programa de sociología de la Universidad Arcis* entrega el grado de Licenciado en Sociología y el título profesional de Sociólogo. En 1995 contaba con 113 alumnos, y un cuerpo académico que incluía dos profesores con grado de magister y dos profesores con grado de doctor. El programa contaba con dos jornadas completas equivalentes. El resto del cuerpo docente se hallaba contratado en un régimen por horas. Entre las universidades privadas es la que cuenta con puntajes mínimos de la P.A.A más elevados.

El plan de estudios se desarrolla en 10 semestres, en horario diurno, siendo el último un taller de investigación. Los primeros semestres de la carrera contemplan un conjunto de cursos poco usuales en un currículum de sociología, que complementan otros cursos más tradicionales. Entre los cursos y talleres novedosos, se encuentran talleres de observación sociológica y de preguntas sociológicas, y otros sobre lenguaje de la imagen, lógica computacional y lógica matemática. A partir del cuarto semestre, el programa enfatiza la enseñanza de la teoría sociológica, dedicando un semestre a cada uno de los autores o corrientes más importantes de la disciplina: se considera “que el centro y la base de la formación de un sociólogo debe ser la teoría (desde los clásicos hasta los contemporáneos)”, procurando proporcionar al estudiante una formación teórica diversificada.

Recuadro: perfil del estudiante de sociología de la Universidad Arcis

Una encuesta realizada con anterioridad (1994) por uno de los autores de este trabajo acerca de las características de los estudiantes de la Universidad Arcis arroja una serie de interesantes resultados respecto del perfil de los estudiantes de sociología en esta universidad. A la encuesta respondieron 50 alumnos, es decir casi la mitad del total de los alumnos inscritos. Entre ellos, el 58% eran de sexo masculino y el 41% de sexo femenino.

El 60% del alumnado tenía entre 22 y 24 años, con un 16% mayor de 28 años. El 88,2% era soltero. El 49% de los alumnos provenía de un liceo municipal, el 29,4% de un liceo particular subvencionado, y el 21,6% de un colegio particular. El 42% se encontraba trabajando además de estudiar, de los cuales el 23,8% se consideraba en un trabajo estable. Respecto del lugar de residencia, los alumnos vivían principalmente en Ñuñoa y Providencia (18%), Santiago (12%), La Florida (12%), Puente Alto y San Bernardo (10%), Renca y Pudahuel (8%), y Conchalí (6%). Sólo el 4% vivía en Las Condes o Vitacura.

En el 44,9% de los casos el padre tiene algún tipo de educación universitaria, pero el 20,4% de ellos sólo cuenta con estudios inferiores a octavo básico. Entre las ocupaciones del padre, predomina la de empleado (23,3%), seguida de profesional independiente (11,6%) y obrero (11,6%). Las categorías de ejecutivo y empresario aparecen ambas con 0%. En miles de pesos de 1994, casi el 80% de las familias a que pertenecen los alumnos tenían un ingreso familiar inferior a \$500.000, y el 45,8%, inferior a \$300.000. La mayor parte de los alumnos se considera de clase media, pero un 36,7% se considera de la clase media baja o baja (10,2%). Sin embargo, sólo el 17,4% de estos alumnos considera que en 10 años más seguirá siendo de clase media baja o baja (2,2%).

Para el 52% de los alumnos Arcis fue su primera preferencia para el proceso de selección a la universidad. La mayoría se interesó por Arcis a través de otros estudiantes de la misma universidad. Las razones señaladas para escoger Arcis fueron en un 30% de los casos, su nivel académico, y en el 20% de los casos su carácter alternativo. El 56,9% declara haber elegido estudiar sociología por vocación, mientras el 15,7% declara motivos políticos. El 70% considera que la universidad ha cumplido con sus expectativas.

Lo que más aprecia de la carrera el estudiante de sociología es el cuerpo académico (49%), seguido del ambiente humano (8%). Lo que más le disgusta son los problemas de infraestructura (29.2%) y la falta de responsabilidad (18.8%).

El 64.7% considera que la política estudiantil es muy importante, así como la participación estudiantil en el gobierno de la universidad (76.5%). Igualmente, el 78.5% le asigna gran importancia a la política nacional. Un 59.2% ha sido militante político. El 80% se considera de izquierda y el 8% de centroizquierda. (0% se considera de derecha). El 65.9% se considera ateo y sólo un 11,4% católico. Finalmente, el 68% declara que no se cambiaría a otra universidad aunque tuviera la oportunidad de hacerlo.

- Antropología

De los cinco programas de pregrado que se ofrecen en antropología en 1995, dos son programas nuevos (Universidad Academia de Humanismo Cristiano y Universidad Bolivariana), y uno (Universidad Católica de Temuco), reinicia actividades después de haber sido cerrado durante el gobierno militar. Igual destino había tenido el programa de antropología de la Universidad de Concepción, programa que había alcanzado prestigio al interior de la comunidad de antropólogos.

En 1995 había 590 alumnos matriculados entre los 5 programas, de los cuales 392 correspondían a los programas más antiguos, ambos ofrecidos por universidades tradicionales. Estos programas son también los que exhiben una mayor matrícula en el primer año. Destaca el bajo puntaje mínimo en el ingreso en la Universidad Austral, inferior al de la Universidad de Chile, la Universidad Bolivariana, y la Universidad Católica de Temuco, esta última también regional pero situada en una zona donde la problemática indígena es más relevante, lo que posiblemente contribuye a una mayor preferencia de parte de alumnos con puntajes más altos.

Cuadro 6
Programas de pregrado en antropología, 1995

Univ. de inicio año	Año Sem. PAA	Hor. Min. 1er	Dur. Matric.	Ptj. total	Vac/	Matric.	Arancel	Calificación de profesores	
								Magis.	Doctor.
Univ. de Chile	1971	Diurno	10	576.0	44/52	210	\$735.000	10	17
Univ. Austral	1983	Diurno	10	463.5	35/45	182	\$576.000	*	*
Univ. Academia de Humanismo Cristiano	1992	Diurno	10	423.5	20/24	66	\$810.000	8	5
Univ. Bolivariana	1992	Diurno	10	500.0	25/20	65	\$819.000	4	4
Univ. Católica de Temuco	1992	Diurno	10	559.0	25/9	67	\$635.000	*	*

*Información no disponible

El mayor número de alumnos matriculados se encuentra en la Universidad de Chile y en la Universidad Austral (más del 60% del total). A juzgar por los diferentes indicadores de que disponemos (antigüedad, investigación, número de alumnos, puntajes PAA), la Universidad de Chile parece ejercer un claro predominio al interior de la disciplina. Mantiene, además, una Revista de Antropología, que es única en el país.

Los programas de la Universidad de Chile, Universidad Austral y Universidad Católica de Temuco cuentan con un cuerpo académico de jornada parcial o completa significativo. Asimismo, son los programas que tienen un perfil más tradicional y parecido entre sí, si bien en el caso de la Universidad de Chile destaca la reciente incorporación de los temas de género. Ha existido interés por innovar en las dos universidades privadas nuevas: con énfasis en una visión holística y sistémica en el caso de la Universidad Bolivariana, donde el programa de antropología ocupa un lugar destacado en la institución, y con mayor acento en el estudio de las poblaciones y la cultura indígena en el caso de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano. El hecho de no contar con el peso de la tradición y un cuerpo académico consolidado, tiene desventajas,

pero abre mayores posibilidades a la innovación.

Las universidades que cuentan con los programas de investigación con mayor desarrollo son la Universidad de Chile, la Universidad Austral y la Universidad Católica de Temuco. Pero también existe investigación en las universidades privadas nuevas: por ejemplo, la Universidad Bolivariana ha estado desarrollando investigaciones en el área de la antropología de la enfermedad y la antropología urbana. Las investigaciones que se realizan en la disciplina provienen de recursos de FONDECYT, fundaciones extranjeras y agencias gubernamentales. En conjunto, sin embargo, no logran constituir un apoyo demasiado significativo, y las universidades no cuentan con recursos especiales para investigación, de manera que la cantidad de investigaciones en antropología cultural y social al interior de las universidades es bastante limitada, como se refleja en los ya mencionados datos de FONDECYT.

En cambio, se observa una importante incorporación de antropólogos en tareas de gobierno en esta etapa., así como en consultorías, destino por lo demás de varios de los CAI que estaban más concentrados en temas colindantes con esta área. Las consultoras suelen cubrir temas tales como impactos ambientales, evaluación de impacto del movimiento de poblaciones que afectan a grupos indígenas y campesinos, y programas educativos, con énfasis en los temas de intervención social, ingeniería social y desarrollo local.

La mayor incorporación de antropólogos a consultoras, así como también a los CAI, a contribuido ha un cierto desdibujamiento de la identidad profesional de sus practicantes, mezclándola con la de otros científicos sociales.

Concluiremos esta parte con una breve descripción del *programa de antropología de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano*. Este programa fue creado en 1992, tiene una duración de 10 semestres, y en 1995 contaba con 66 alumnos. El proyecto de la carrera contempla la articulación de dos instancias complementarias: una de desarrollo teórico, donde el alumno adquiere conocimiento específico del instrumental que conforma las líneas directrices de la antropología, y otra, orientada al trabajo de terreno, entendido como el ámbito en el cual se verifican de manera práctica los contenidos temáticos adquiridos.

El plan de estudios está organizado en torno a cuatro áreas: teorías

antropológicas; metodología antropológica y de las ciencias sociales; etnohistoria, prehistoria y culturas indígenas latinoamericanas; y talleres.

Como parte de la formación se contempla una salida a terreno obligatoria de dos semanas cada año para todos los estudiantes. Para la implementación de estas salidas a terreno, el programa cuenta con un convenio con el World University Service (WUS) Chile. Estos trabajos de campo comprenden tres áreas de estudio: sociedades indígenas, marginalidad urbana y actividades productivas regionales. La tesis final incluye como requisito la acumulación de 45 días de trabajo de campo.

El programa cuenta con un cuerpo académico de buen nivel, y que a su vez se encontraba satisfecho con el rendimiento académico de los alumnos y su nivel de participación, tanto en actividades docentes como extra programáticas. De acuerdo a la opinión de las autoridades académicas, los principales problemas del programa estarían asociados a la privatización de la educación superior, lo que se manifestaría en este caso en la dificultad por incorporar a los profesores a un régimen que vaya más allá de la contratación por horas.

En materia de investigación y publicaciones, se estaban realizando dos investigaciones en 1995: una acerca de indígenas en la Región Metropolitana, en convenio con Sur Consultores, financiada por CONADI; y otra sobre el Pueblo Colla en la Tercera Región, también en convenio con Sur Consultores y financiada por CONADI.

- *Ciencia Política*

Mientras que no existían programas de pregrado de ciencia política en los 80; en 1995, se habían creado ya 5 programas en esta disciplina. De ellos, dos pertenecían a universidades antiguas, uno a una universidad derivada y dos a universidades privadas nuevas. Dos de estos programas (UC y Gabriela Mistral) reciben alumnos provenientes del programa de Bachillerato, por lo cual el número de semestres propio de la carrera es menor. El total de alumnos matriculados en ciencia política en 1995 era de 412.

Cuadro 7

Programas de pregrado en ciencia política, 1995

Univ.	Año de inicio	Hor.	Dur. sem.	Pje. min. PAA	Vac. 1er año	Matri. total	Arancel	Calificación de profesores	
								Magis.	Doctor.
Univ. Católica	1995	Diurno	5	no corresponde	50	25	\$983.000	2	4
Universidad de los Lagos	1994	Diurno	10	454	80/50	106	\$539.000	3	1
Univ. Academia de Humanismo Cristiano	1990	Vesper.	10	370	40/50	98	\$610.000	7	2
Univ. de Concepción	1993	Diurno	10	*	70/?	162	\$609.000	*	*
Univ. Gabriela Mistral	1993*	Diurno	6	550	*	21	\$1.190.000	*	*00

*Información no disponible

La creación de estos 5 nuevos programas de pregrado en ciencia política es un reflejo del nuevo espacio que ocupan en los noventa las ciencias sociales: por un lado, por los cambios en el contexto político institucional y, por el otro, por el nuevo énfasis profesionalizante, más que académico, lo cual en el caso de la ciencia política se expresa en una mayor orientación hacia los temas de gobierno, administración y gestión pública, aunque también es considerada por algunos como un campo de formación de quienes desean seguir una carrera política en el ámbito político partidario.

Con todo, estos programas difieren bastante entre sí. Presentaremos con mayor detalle dos casos muy distintos: uno, ubicado en una universidad tradicional en Santiago, con una orientación más académica; y otro, de una universidad regional, con un énfasis claramente profesionalizante.

El *programa de ciencia política de la Universidad Católica* otorga tanto una

licenciatura (después de 4 semestres), como un título profesional de cientista político (luego de una práctica profesional, un semestre adicional de cursos optativos y un proyecto de título). La postulación a este programa se realiza desde dentro de la misma universidad, después del segundo año, ya sea desde el Bachillerato o desde carreras como Historia, Sociología, Derecho o Economía. Hay estudiantes que se concentran en el programa de Ciencia Política y otros que siguen dos carreras simultáneamente.

Aprovechando su trayectoria de institución académica de prestigio en el campo de la docencia de posgrado y la investigación, el currículum es bastante clásico: teoría política, procesos e instituciones políticas, relaciones internacionales, sistema político internacional, política comparada, política en América Latina, metodología de la investigación, política exterior de Chile, organización política de Chile, instrumentos de política exterior, formación de políticas públicas, análisis político, más algunos cursos optativos, y el seminario de grado.

Los principales criterios en la definición del currículum y del perfil que se le quiere dar a la carrera son: “entregar a los alumnos instrumentos para capacitarlos en el análisis y evaluación de los procesos políticos internos e internacionales. Además, en el plano profesional, permitir la adquisición de destrezas en políticas públicas y negociaciones políticas (...) se busca un equilibrio entre aptitudes académicas y profesionales, para el desempeño en el ámbito público, privado y académico, respondiendo a la demanda del mercado”.

En 1995, el programa contaba con 8 profesores, 4 de jornada completa (un titular y 3 adjuntos) y 4 de jornada parcial o por hora (dos categorías en trámite y dos auxiliares), la mayoría de los cuales también se desempeñaban en el programa de posgrado y realizaban regularmente labores de investigación. Los grados académicos del cuerpo de profesores eran los siguientes: 4 con grado de doctor y 2 con grado de magíster u otro tipo de estudio de posgrado. Entre los profesores, había 7 hombres y sólo una mujer.

El programa recién se había iniciado, contando con un total de 25 alumnos (17 hombres y 8 mujeres), lo cual equivalía al total de vacantes disponibles ese año. Los alumnos habían ingresado con al menos 4 semestres cursados en otras carreras. Dada la reciente creación del programa, no se contaba con cifras de

egresados, ni tampoco de tesis y memorias. El arancel anual era en 1995 de \$983.000 anuales, estando en el rango superior de costo de los programas de Ciencia Política que se ofrecen en las universidades.

El *programa de ciencia política de la Universidad de Los Lagos* tiene una trayectoria y características muy distintas. La carrera de Ciencias Políticas y Administrativas fue creada en 1972 en la *ex sede Osorno* de la Universidad de Chile; a partir de 1976 se le cambió de nombre por el de Administración Pública. Durante los próximos 17 años la carrera se impartió en Osorno y en 1994 se trasladó a Puerto Montt, retomando su denominación original de Ciencias Políticas y Administrativas. La descripción de la carrera corresponde a esta última fase.

La carrera tiene una duración de 10 semestres y conduce al grado de licenciado en Ciencias Políticas y Administrativas y al título profesional de Administrador Público. El énfasis de la carrera es claramente profesionalizante, centrado en las áreas vinculadas a la Administración Pública.

El currículum incluye 4 cursos de ciencia política (que recién se inician en el quinto semestre), siendo los cursos restantes de matemáticas, estadística, contabilidad, administración, derecho, economía, gestión y políticas públicas. El objetivo de la carrera es formar profesionales capacitados “para intervenir en los organismos del Estado en la formulación e implementación de las políticas públicas, como parte de los programas de desarrollo y para desempeñar a lo largo de la carrera profesional, posiciones políticas, ejecutivas y técnicas, y de asesoría en los distintos niveles jerárquicos de las organizaciones y sistemas gubernamentales y administrativos, tanto en el ámbito del Gobierno y Administración Central, como Regional y Local”. El programa cuenta con un total de 16 profesores, de los cuales uno tiene el grado de doctor y 3, el de magíster; 6 están contratados a jornada completa, uno a jornada parcial y 9 por horas.

Este programa no sólo tiene una orientación claramente profesionalizante, sino también desarrolla actividades para promover la educación continua de personas que ya forman parte de la fuerza de trabajo. Así, además de su labor en el marco de la carrera de Ciencias Políticas y Administrativas, este programa ofrece, a partir de 1994, un Plan de Desarrollo para trabajadores conducente a la obtención del título profesional de Ingeniero de Ejecución en Administración con

mención en Administración Pública.

3.4 Programas de posgrado en ciencias sociales

Según se aprecia en el cuadro 8, en 1995 existen 7 programas de posgrado en ciencias sociales, todos ellos de nivel de Magister, en las universidades, comparados con sólo 3 en 1990. Al igual que en el caso de la oferta de programas de pregrado, la expansión de la oferta de posgrado también es significativa. Un conjunto de factores contribuyen a la expansión de la oferta de posgrado durante la primera mitad de los 90. Entre ellos cabe mencionar el mayor número de universidades, las cuales compiten entre sí por recursos, alumnos y prestigio. Otro factor es la oferta previa casi inexistente, unida a una demanda si no excesiva, al menos suficiente como para hacer económicamente atractivo a las universidades el desarrollo de estos programas, fenómeno que es igualmente válido para el caso de la oferta de pregrado, aunque ésta requiere de una mayor inversión por tratarse de programas más largos.

Especialmente en el caso de las nuevas universidades privadas, la creación de programas de posgrado les permite, además, con un bajo costo, situar a estas universidades dentro de la categoría de universidades de carácter más complejo, con las externalidades que ello significa en términos de prestigio e imagen para el conjunto de la universidad. La incursión de las universidades privadas nuevas en este ámbito impulsa a su vez a las universidades antiguas a desarrollar sus propios programas de posgrado. Otros factores que contribuyen son el efecto de demostración de parte de la comunidad internacional de científicos sociales, siendo Chile uno de los países menos desarrollados en el ámbito del posgrado en las CCSS, así como el regreso de científicos sociales del exterior, en posesión de grados académicos superiores, con las implicancias que ello tiene para la competencia al interior del mercado académico.

Los programas de posgrado, se encuentran mayoritariamente orientados a una especialización, poniendo el acento en potenciar las capacidades profesionales de los estudiantes en un área específica de aplicación. Todos ellos son de nivel de Magister o Postítulo y, al menos durante la primera mitad de los 90, suelen tener un carácter por un lado interdisciplinario, y por otro profesionalizante y aplicado.

Un ejemplo particularmente exitoso de este tipo de programa de posgrado con un énfasis profesionalizante, orientado especialmente a mejorar la formación de los funcionarios públicos en América Latina, es el *Magister en Gestión y Políticas Públicas* que empezó a ofrecer en estos años el *Departamento de Ingeniería Industrial de la Universidad de Chile*, que originalmente había sido concebido en conjunto con CIEPLAN.

Entre los postgrados, sólo la ciencia política se halla representada como disciplina independiente. En ésta disciplina, como hemos visto, la creación de programas de postgrado precede a la creación de programas de pregrado. Por el contrario, la sociología y la antropología, si bien existen con bastante anterioridad a la ciencia política, se han limitado a la enseñanza de pregrado, a excepción de la creación por un corto período de un *Magister en Sociología* en la Universidad Católica durante los 80.

Cuadro 8

Programas de postgrado en ciencia política, 1995

Univ.	Discp/ Interdis	Año de inicio	Hor. diur/ves	Durac.	Vac. 1er año	Calificación de profesores	
						Magis. Prof. grado	Doctor Prof. grado
Pontificia Univ. Católica de Chile	Mag. Cie. Pol.	1982	vesp.	3 sem.	5	5	10
Univ. de Chile	Mag. Cie. Pol.	1981	vesp.	4 sem.	25	11	8
Univ. de Chile/CIEPLAN	M. en G. y Pol. Pu.	1994	diurno	3 sem.	50	18	2
Univ. de la Frontera	Mag. Cie. Apl.	1991	*	4 sem.	30	4	5
Univ. ARCIS	Maestría CCSS	1991	vesp.	3 sem.	20	6	3
Univ. Academia de Humanismo Cristiano	Maestría CCSS	1991	vesp.	4 sem.	50	2	7
Univ. de Chile Inst. Estudios Internacionales	Maestría Est. Internacionales	1997	diurno	3 sem.	25	8	10

* Modalidad de enseñanza a través de períodos intensivos de trabajo.

Los postgrados, todos de nivel de Magister, duran entre 3 y 4 semestres, y se realizan en horario vespertino en la mayoría de los casos, con lo que se supone que los alumnos le dedican sólo tiempo parcial. En general, cuentan con pocos profesores de tiempo completo, muchas veces ni siquiera el director del programa. Diferentes son los casos del Magister en Gestión y Políticas Públicas de la Universidad de Chile (que se desarrolla en conjunto con CIEPLAN), y los programas de Magister en Ciencia Política de la Universidad de Chile y de la Universidad Católica. El programa de Magister con mayor tradición y tal vez el más consolidado parece ser el Magister en Estudios Internacionales que ofrece la Universidad de Chile.

El Instituto de Estudios Internacionales de la *Universidad de Chile* creó un *programa de Magister en Estudios Internacionales* en 1977. Este fue, sin duda, el espacio académico más pluralista y productivo que se mantuvo en la universidad durante los años más duros para las ciencias sociales universitarias. Durante años fue la única alternativa para obtener una formación de posgrado en temas de derecho y política internacional y, como tal atrajo a funcionarios públicos, académicos, diplomáticos extranjeros y profesionales en general.

El programa tiene una duración de tres semestres lectivos, a lo cual se agrega la exigencia de una tesis de maestría. Los requisitos de ingreso son una licenciatura o título profesional universitario o equivalente, una entrevista personal, dos informes académicos y la concentración de notas. Cada dos años se abren 25 vacantes y generalmente son incorporados un 50% de mujeres y otro tanto de varones. Debe considerarse un total de 50 alumnos, incluyendo a los tesistas activos. Hasta fines de 1994, habían egresado 171 alumnos del programa, cifra que incluye a titulados y tesistas activos en la etapa final de la titulación. A mediados de 1995, había sólo 54 titulados, desde los inicios del programa en 1977, lo cual es indicativo de los problemas que en general enfrentan los alumnos de posgrado en todo los programas para completar todos los requisitos, en especial la tesis.

En 1995, el costo de la matrícula era de \$35.000 anuales, más un arancel semestral de \$350.000. La disponibilidad de becas sigue la determinación de la Universidad al respecto y no hubo becas disponibles para 1995. En 1992, 1993 y 1994 se habían otorgado becas para hacer la tesis. El programa tiene convenios de intercambios estudiantiles vigentes con las universidades de Denver y Tsukuba.

La malla curricular del programa tiene como criterios principales la multidisciplinariedad; el aprendizaje tanto de la teoría como de la metodología de las disciplinas básicas que se estudian (derecho internacional, economía internacional, política internacional). Asimismo se realizan seminarios y talleres sobre distintas áreas geográficas y sobre las relaciones exteriores de Chile.

Sin ser de dedicación totalmente exclusiva, siempre fue un programa exigente, en el que participaban profesores de calificaciones académicas altas, que investigaban y publicaban y tenían una considerable exposición al mundo interna-

cional. En 1995, había en el Instituto 15 profesores de jornada completa; 10 tenían el grado de doctor, 8 el de magister y 10 un título profesional o licenciatura. Esta institución fue una de las pocas que accedió a dar a conocer el nivel de remuneraciones de su planta académica: en 1994, el promedio fue de \$650.000 (aproximadamente US\$ 1.700) brutos por una jornada completa y los honorarios alcanzaban a \$450.000 (aproximadamente US\$ 1.200) brutos por un curso de nivel de Magíster.

En los años 1993 y 1994, se desarrollaron en el Instituto de Estudios Internacionales 5 investigaciones con financiamiento proveniente del FONDECYT, sobre temas relativos al derecho internacional, los asuntos limítrofes, el medio ambiente, las relaciones Chile-EE.UU. y con el área Asia-Pacífico. El Instituto también realizó investigaciones y publicaciones con apoyo de organismos del gobierno de Chile y de agencias internacionales como el Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Organización de Estados Americanos (OEA), la FAO y la Fundación Volkswagen.

El Instituto tuvo también siempre su propia línea de publicaciones en temas internacionales y ha publicado ininterrumpidamente la prestigiosa revista académica *Estudios Internacionales* desde su fundación por Claudio Véliz en la segunda mitad de los sesenta.

En 1981, se creó el Instituto de Ciencia Política de la *Universidad de Chile*, el cual comenzó a impartir también un *programa de Magister en Ciencia Política*, con un alumnado crecientemente diverso y numeroso, pero con dificultades para completar los estudios y realizar su tesis final por la dedicación parcial que exigía el programa. También en este Instituto los profesores desarrollan investigaciones y ha habido una línea tanto de publicaciones periódicas, como de libros y documentos de trabajo a lo largo de los años. El cuerpo de profesores era bastante heterogéneo en sus etapas iniciales y ha ido consolidando un mayor y más homogéneo nivel de calificaciones académicas superiores a los largo de los años.

El Instituto de Ciencia Política de la *Universidad Católica* fue intervenido después del golpe y sus actividades fueron muy acotadas. A partir de 1982, empezó a ofrecer un *programa de Magister en Ciencia Política* con dos énfasis: uno, en instituciones y procesos políticos (en un principio, muy centrado en las institu-

ciones y con un limitado tratamiento de los temas de la organización social y política) y, el otro, en relaciones internacionales con una visión realista clásica (bastante centrado en los temas de la política exterior de Chile).

Entre los postgrados que ofrecen las universidades privadas nuevas, nos limitaremos a reseñar el *Magister en Ciencias Sociales de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano*. Se trata de un programa que se inició en 1991, y que se encuentra acreditado ante el Consejo Superior de Educación. Tiene dos menciones, funciona en horario vespertino, y se desarrolla en base a un plan de estudios que incluye cursos comunes y ciclos de especialización según las dos menciones del programa, que son Cultura y Religión, y Desarrollo Local. La mención de Cultura y Religión, constituye un aporte novedoso en el sistema, capacitando a profesionales en el manejo de instrumentos analíticos para el estudio de los fenómenos simbólicos, un área que tradicionalmente ha sido descuidada por las ciencias sociales en el país, pero que, como vimos también en el caso del pregrado de sociología en la Universidad Católica, ha adquirido mayor trascendencia en el último tiempo. La otra área es la de desarrollo regional y local, que busca entregar una formación especializada en la “temática de la descentralización, el desarrollo y gestión de los espacios sub-nacionales, especialmente en el ámbito local”. En 1995, el programa contaba con 2 profesores con grado de magister y 7 con grado de doctor, de los cuales dos estaban contratados por jornada completa, y el resto hacía clases por hora.

3.5 Características del nuevo mapa de las ciencias sociales universitarias

Para concluir este capítulo nos referiremos a algunos rasgos adicionales del nuevo mapa de las ciencias sociales universitarias:

- la reconfiguración del mercado académico,
- la estratificación de programas,
- la ausencia de programas de doctorado; y
- los cambios en los equipos de investigación vinculados a la reconstitución disciplinaria.

Reconfiguración del mercado académico

Como producto de la expansión de los programas en las CCSS, tanto de pregrado como de posgrado, han ocurrido cambios importantes en la configuración del mercado académico de las CCSS. Por un lado se observa un número cada vez mayor de “profesores taxi”, que cubren la demanda docente por horas, principalmente en las universidades privadas nuevas. En parte, esta demanda de docentes se cubre con profesores que tienen su base de operaciones en alguna de las universidades antiguas, restando de esa manera dedicación, tanto en términos de docencia como de investigación, a sus instituciones principales. Otra parte de la demanda se cubre con profesores que inician una carrera docente, en muchos casos con bajas calificaciones, especialmente en las instituciones privadas.

También se observa en los noventa una peligrosa tendencia creciente a que para muchos de los académicos más calificados -sea por grados y experiencia académica y número y nivel de publicaciones- de las CCSS, las universidades no resultan una alternativa laboral atractiva, ya sea por la rigidez de su política de contrataciones en el caso de las universidades tradicionales más connotadas, por su escaso dinamismo académico, o por el bajo nivel de las remuneraciones. De continuar, esta tendencia tendría un impacto nefasto sobre el desarrollo institucional de las CCSS en Chile.

Por otra parte, se observa, en las universidades antiguas, una creciente importancia de la posesión de grados académicos superiores, si bien la tendencia a la inmovilidad docente no ha permitido aún una mayor renovación de los claustros.

Estratificación de programas docentes

Una característica de los noventa es el desarrollo al interior del sistema de educación superior y del subsistema universitario en particular, de una cierta estratificación entre universidades de élite y universidades de masa. Cabe preguntarse cómo este fenómeno está afectando actualmente a los programas de ciencias sociales y, en qué medida, estos programas se dejan diferenciar de acuerdo a las pautas más comunes con que se diferencia a las universidades.

En términos generales, los factores que se suelen tomar en cuenta al momento de clasificar los programas en una determinada escala, son las características del cuerpo docente, en especial la cantidad de profesores de jornada completa; el tipo de alumnos, principalmente evaluados de acuerdo a los puntajes en sus pruebas de ingreso a la universidad; la presencia o no de un centro de investigación; la existencia o no de programas de posgrado afines a los programas de pregrado; los programas de extensión; la universidad a la que pertenece, las características del programa mismo, entre otros.

De acuerdo a estos factores, las universidades antiguas y algunas de las derivadas se encontrarían en mejor posición dentro de una eventual escala de prestigio en el área. Cuentan con el prestigio global de la institución, mayores recursos provenientes tanto del estado como del pago de aranceles, y en algunos casos con centros de investigación. Ello les permitiría captar a los mejores alumnos, o al menos aquellos que tienen los más altos puntajes en las pruebas de ingreso, asegurando así el mejor nivel de sus programas.

De modo que mientras algunos programas concentran los alumnos de más altos puntajes y los profesores con mayores grados de calificación académica, con jornadas más extensas de dedicación a la institución, basado en su prestigio y/o en mayores recursos; otros programas deben conformarse con alumnos de menores puntajes, con menor rendimiento, y con profesores de menos experiencia, con menos posibilidades de dedicación a la universidad, y sin programas de investigación. Este último suele ser el caso de diversos programas de las universidades privadas.

Sin embargo, estos criterios, que, en términos generales pueden ser aplicados a la mayoría de los programas de las universidades chilenas, en el caso de las CCSS deben ser matizados, de tal manera que, sin contradecir del todo el significado que se le asigna normalmente a los factores mencionados, el peso absoluto de éstos se encuentra atenuado.

En el caso de las CCSS, como se ha visto, los programas de las universidades tradicionales se vieron fuertemente menoscabados durante el gobierno militar, ya sea porque se suprimieron por completo, como en la Universidad de Concepción o se suspendiera el ingreso de nuevos alumnos como en la Universidad Católica. Los programas que continuaron, generalmente lo hicieron en condiciones muy precarias, con pocos recursos para su desarrollo.

Por otra parte, cabe señalar que, a modo de compensación, las universidades nuevas cuentan con una mayor flexibilidad en la contratación de profesores y muchas veces con más posibilidades para realizar innovaciones, en la medida que no están sujetas a la inercia propia de instituciones que poseen programas antiguos y formas de pensar y hábitos ya cristalizados en su personal académico.

De modo que un ranking general de programas que simplemente colocara a las universidades antiguas en la cima, seguida de las derivadas y autónomas nuevas, para terminar en las que están aún sujetas a un sistema de supervisión, si bien puede dar una idea aproximada para observar el posicionamiento de la mayoría de los programas, ello no significa que este criterio pueda aplicarse indiscriminadamente a cualquiera de ellos.

Ausencia de programas de doctorado

La ausencia de doctorados es posiblemente una de las principales causas que explican la escasa investigación que se desarrolla en el área, especialmente en temas de carácter básico, y una de las causas por las que resulta más difícil la competencia de los científicos sociales en los concursos FONDECYT, en relación a otras disciplinas que poseen doctorados ya consolidados en el país. Los doctorados cursados en el extranjero no logran compensar la falta de doctorados en el país, no sólo por el número de personas que logran acceder a las escasas becas disponibles, sino ante todo porque es alrededor de los programas de doctorado donde suelen crearse los equipos de investigación, con todas las externalidades que ello suele implicar.

Investigación y reconstitución disciplinaria

El declinamiento de la actividad de los CAI tiene, por otra parte, un impacto importante en el tipo de equipos de investigación que surgen en los 90. Habiéndose constituido los CAI, durante los 80, en el polo dinámico de las CCSS en el país, y al estar éstos ajenos a la institucionalidad universitaria y docente, centraron sus actividades no en torno a disciplinas, sino en torno a problemas de investigación, en los cuales participaban indistintamente miembros de cualquiera de las disciplinas de las CCSS. Con ello se generaron nuevas pautas de relación entre los practicantes de las diferentes disciplinas, potenciándose la

interdisciplinaria al interior del campo; los problemas de investigación recibían un enfoque ecléctico, con herramientas conceptuales y metodológicas ya sea de la antropología, la ciencia política y la sociología, incluyendo también frecuentemente instrumentos propios de la historia y la ciencia económica. Este enfoque resulta de aplicación más difícil en los equipos de investigación de los noventa.

4. El campo de las ciencias sociales a mediados de los 90: una reflexión general

Posiblemente, el rasgo más profundo que aparece con fuerza en los 90, en términos globales, es la tendencia a una mayor estructuración del campo en torno a dinámicas de mercado, tanto en el ámbito de la docencia como en el de la investigación.

En el trasfondo de esta situación se encuentra una reformulación de las relaciones entre las ciencias sociales y el estado.

Durante el período histórico conocido como el “estado de compromiso”, el estado y las instituciones que producían conocimientos en ciencias sociales, principalmente las universidades- mantenían canales para que éstas pudieran colaborar con el desarrollo nacional, planteando ideas fuerza, propuestas de política y también realizando un análisis crítico de la realidad social. Ello se realizaba con financiamientos internos de las universidades, los que a su vez eran provistos por el estado. Este esquema de financiamiento permitía una considerable independencia a los científicos sociales respecto de sus fuentes de recursos.

Con la transición a la democracia surgieron considerables expectativas en relación a la revitalización de las ciencias sociales, tanto en el sentido de extender a esferas más amplias los debates sobre la democracia, los movimientos sociales y el rol del estado, fortaleciendo la capacidad crítica y reflexiva de la sociedad chilena, como también de apoyar la reproducción de las ciencias sociales en el ámbito universitario.

4. El campo de las ciencias sociales a mediados de los 90: una reflexión general

Posiblemente, el rasgo más profundo que aparece con fuerza en los 90, en términos globales, es la tendencia a una mayor estructuración del campo en torno a dinámicas de mercado, tanto en el ámbito de la docencia como en el de la investigación.

En el trasfondo de esta situación se encuentra una reformulación de las relaciones entre las ciencias sociales y el estado.

Durante el período histórico conocido como el “estado de compromiso”, el estado y las instituciones que producían conocimientos en ciencias sociales, principalmente las universidades, mantenían canales para que éstas pudieran colaborar con el desarrollo nacional, planteando ideas fuerza, propuestas de política y también realizando un análisis crítico de la realidad social. Ello se realizaba con financiamientos internos de las universidades, los que a su vez eran provistos por el estado. Este esquema de financiamiento permitía una considerable independencia a los científicos sociales respecto de sus fuentes de recursos.

Con la transición a la democracia surgieron considerables expectativas en relación a la revitalización de las ciencias sociales, tanto en el sentido de extender a esferas más amplias los debates sobre la democracia, los movimientos sociales y el rol del estado, fortaleciendo la capacidad crítica y reflexiva de la sociedad chilena, como también de apoyar la reproducción de las ciencias sociales en el ámbito universitario.

Sin embargo, estas expectativas no parecían considerar las consecuencias, para el funcionamiento del campo, del creciente predominio de la lógica de mercado en el conjunto de la sociedad chilena. Fue recién después de la transición democrática, una vez que comenzaron a relegitimarse las ciencias sociales en el ámbito universitario, que sus alcances y posibles consecuencias empezaron a reconocerse.

Un factor central en el nuevo escenario, como ya se ha destacado, es la nueva ley de educación superior que rige desde 1981, uno de cuyos objetivos era precisamente alterar las relaciones tradicionales entre la universidad y el estado, particularmente en el ámbito del financiamiento, incorporando a las universidades a las dinámicas del mercado.

Este proceso resulta notorio en el ámbito de la docencia, donde la lógica de los programas de las distintas disciplinas (creación de nuevos programas, duración de la carrera, especializaciones temáticas, eliminación de los requisitos de tesis de grado) está crecientemente determinada por la demanda externa, más que por un proyecto académico avalado por la comunidad de pares. Esto se nota en los pregrados y se expresa aún más en la variedad de nuevos posgrados y postítulos, de dedicación parcial y gran dispersión temática, que se ofrecen en el mercado. La demanda es bastante fluctuante, siguiendo modas y aparentes oportunidades laborales en una economía en pleno proceso de transformación, y por ende, afecta la estabilidad de programas e instituciones, sobre todo, en el nuevo sistema privado.

Se da, en los hechos, un acortamiento de las carreras de las CCSS, cierto reconocimiento al hecho que, más que futuros investigadores, se está formando profesionales; y que, implícitamente, las licenciaturas crecientemente se están transformando en carreras intermedias, luego de las cuales se accede a otros ámbitos de profesionalización o a una formación de posgrado. Tal vez, como lo señalara una de nuestras entrevistadas, las licenciaturas de Humanidades y Ciencia Sociales se estén transformando en una especie de "liberal arts college", al estilo anglosajón, sin que este resultado se haya buscado explícitamente.

En el caso de la investigación, hay una necesidad creciente de conseguir financiamiento a través de un mercado de proyectos más diversificado, en parte a través de nuevas modalidades profesionales, que se expresan en consultorías,

licitaciones y venta de servicios, si bien esto parece haberse concretado sólo parcialmente. Los concursos FONDECYT y los recursos internos de las universidades aparecen como claramente insuficientes para sostener programas de investigación, mucho más todavía en materias de interés básico en las disciplinas.

Las relaciones entre las ciencias sociales y el estado asumen ahora una nueva modalidad, siguiendo principalmente en esta nueva etapa una lógica de mercado. Por un lado, se incrementa la presencia de nuevos profesionales del campo en las distintas esferas del ámbito estatal. Esto se produce no sólo en los ministerios sectoriales y en el espacio más global del análisis y la conducción política, sino también en ámbitos más especializados como las comunicaciones, la educación, las relaciones internacionales y las políticas sociales, entre otros. Ello se extiende también al ámbito local, donde una mayor oferta laboral para los profesionales de las ciencias sociales a través de las municipalidades, constituye un fenómeno nuevo con repercusiones en la investigación y en la docencia. Por otra parte, se desarrollan asimismo los contratos por consultorías y venta de servicios.

En el nuevo contexto, las instituciones y los practicantes del campo responden tanto a las nuevas demandas como a la escasez por las demandas tradicionales, ya sea por medio de la creación de consultoras independientes (marketing, imagen pública, seminarios especializados, consultorías diversas, etc.), o por la instalación de consultoras dentro de escuelas universitarias (como es el caso de la Universidad de Chile y de la Universidad Católica) o de los centros académicos independientes. En estas condiciones, más que el desarrollo disciplinario o las investigaciones temáticas, se pone el énfasis en la solución de problemas, respondiendo a demandas ya sea del Estado o de privados.

Al cambiar el marco de referencia de las Ciencias Sociales, también cambia “la función de la labor académica” (N. Lechner y O. Godoy, CONICYT, mimeo, 1992): más que la producción y la acumulación de conocimientos, adquiere creciente importancia “la entrega de servicios”. Cuando esto se produce, pasan a predominar criterios pragmáticos y de utilidad inmediata, generándose “una redefinición del principio legitimatorio del trabajo científico: éste pierde su reconocimiento como ‘bien público’ (reflexión de la sociedad acerca de sí misma) y debe justificarse como una inversión económicamente rentable y pro-

ductiva". En este marco, las instituciones donde se produce el conocimiento en ciencias sociales se autonomizan, la transmisión del conocimiento se "consultoriza", se interrumpe el proceso de acumulación intelectual y de reproducción académica, y ya no se desarrollan perspectivas globales que logren integrar los procesos de cambio y las dinámicas sociales.

Ahora bien, aunque las tendencias señaladas son fuertes y amenazan con invadir el conjunto del campo, no puede decirse, sin embargo, que constituyen aún una realidad única, puesto que lo que se observa en el ámbito universitario es, con todo, todavía bastante diverso. Si bien existe la tendencia a privilegiar un tipo de actividad intelectual centrada en proyectos específicos, la resolución de problemas y la aplicación de conocimientos a demandas inmediatas, existen también otros programas, o nichos al interior de programas más amplios, que tienden a obedecer a una lógica diferente a la tendencia a que nos hemos referido, llegando incluso a proyectarse de manera significativa al interior del campo, por medio de interpretaciones originales, o por medio de la reflexión y la investigación, y sobresaliendo en términos de la solidez de su propuesta académica y el interés que suscitan en el público, tanto de pares, como de estudiantes. ¿Cómo se constituye un núcleo académico con estas características? Parecen ser necesarios un claro proyecto académico, con ideas fuerza; un sólido equipo, con una buena formación y cierto grado de cohesión interna; pero también con el respaldo de la institución de la que forman parte. Se puede tratar de programas con trayectorias, proyectos, y marcos conceptuales muy diferentes entre sí, pero que logran constituirse en núcleos dinámicos e innovadores al interior del campo.

Está por verse si esta diversidad que todavía se observa podrá desarrollarse y evolucionar hacia un cuadro variado y rico en alternativas, o si, por el contrario, se hará exclusivamente dominante en este período histórico un tipo de ciencia social meramente pragmática, que es lo que algunos temen. En este último caso, en la medida que el predominio de esta tendencia determine visiones muy focalizadas, cortoplacistas y fragmentadas de la realidad social, ello se traducirá en una creciente dificultad de reflexionar críticamente sobre la realidad actual en su conjunto y, sobre todo, de pensar y proyectar los cambios que, como sociedad, queremos para el futuro.

De ser así, posiblemente los científicos sociales serán reemplazados por otro

tipo de intelectuales, ya que la sociedad, cualquiera sean las circunstancias, nunca deja enteramente de reflexionar sobre sí misma.

ANEXOS

- La historia: trayectoria distinta de una disciplina cercana

La historia existe, como disciplina, desde mucho antes de que el campo de las Ciencias Sociales fuese reconocido como tal. De hecho, el que la historia, según uno de nuestros entrevistados, tenga “dos almas”, proviene precisamente del hecho de que el género historiográfico se ha cultivado de distintas formas desde la antigüedad clásica, como parte de lo que a partir del Renacimiento se conoce como las Humanidades, y pasa a incorporarse también a las Ciencias Sociales, con el desarrollo de éstas en el siglo XX.

En Chile, los géneros tradicionales de la historiografía se desarrollaron con calidad y abundancia desde el siglo XIX, aún cuando sus cultores frecuentemente no fueran historiadores profesionales. A partir de la creación del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile en 1889, empiezan a constituirse departamentos especiales dedicados a la historia. Aunque su propósito principal fuera la formación de pedagogos, empieza a institucionalizarse y a formarse una comunidad de pares en la disciplina.

Sin embargo, es a partir de la década de 1950, cuando se incorporan nuevos géneros historiográficos, como el serial y el estructural, que empieza a haber mayores niveles de profesionalización y que podemos hablar de una constitución disciplinaria plena. Esta etapa coincide con el auge inicial de las Ciencias Sociales en Chile y con una identificación creciente con ellas, sobre todo por parte de quienes cultivan los nuevos géneros historiográficos. El conocimiento del pasado es visto como una clave para comprender mejor la estructura social actual.

Surge, en este período, una generación de historiadores chilenos profesionales, cuya obra trasciende los límites del debate historiográfico nacional, incorporándose a los debates académicos a nivel internacional. Es también esta nueva generación la que se articula en los sesenta y principios de los setenta, desde la Universidad de Chile, la Universidad Católica y la Universidad Católica de Valparaíso, para lograr una reproducción disciplinaria, formando profesores e investigadores.

Cabe señalar, que el desarrollo de la historia en Chile siempre fue muy sensible a las influencias extranjeras, sobre todo las provenientes de las escuelas europeas, y que esto es cierto tanto para los géneros tradicionales, como para los nuevos. De hecho, hubo algunos pocos intelectuales extranjeros -como Claudio Gay y Andrés Bello, en el siglo XIX, y Jean Borde, Ruggiero Romano y Marcelo Carmagnani, a mediados del siglo XX- que ejercieron una gran influencia sobre el quehacer historiográfico en Chile.

El golpe militar de 1973 también afecta el desarrollo de la historia, aunque tal vez menos que a las otras Ciencias Sociales por su mayor grado de consolidación disciplinaria, por un lado, y también porque, al estar menos ligada a la coyuntura política, resulta menos amenazante para el nuevo régimen. Sin embargo, el impulso que había tomado la historia con la nueva generación de los sesenta y principios de los setenta se pierde en buena parte, ya que varios historiadores son expulsados de las universidades y/o parten al exilio, y muchos de los que permanecen, practican considerables niveles de autocensura profesional o se adecúan al régimen. Hay también sectores conservadores que se sienten cómodos en el nuevo contexto, pero -sobre todo, durante la primera década del gobierno militar- era inexistente un clima de pluralismo y debate académico, imprescindible para el trabajo intelectual y una formación adecuada de nuevas generaciones de estudiantes.

Al igual que para las otras disciplinas de las Ciencias Sociales, la década del noventa es para la historia un período de crecimiento del número de programas, del número de matrículas, de las investigaciones y las publicaciones. Se diversifican las orientaciones temáticas (cobra importancia la historia de las mentalidades y de la vida privada) y coexisten una variedad de enfoque paradigmáticos.

En el pregrado, a las universidades tradicionales que ofrecen programas de Licenciatura en Historia (Universidad de Chile, Universidad Católica, Universidad de Valparaíso, Universidad Católica de Valparaíso), se agregan algunos programas nuevos que rápidamente logran legitimarse: el de la Universidad de Santiago (que había discontinuado su licenciatura en los ochenta) y también un primer programa en una universidad privada, el de la Universidad Finisterrae. También se mantiene un programa de licenciatura en la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación.

Estos programas difieren entre sí: algunos son programas grandes, con 50 o más vacantes por año (Univ. Católica, Univ. de Chile, Univ. Católica de Valparaíso); otros -como el de la Universidad de Santiago- han mostrado un considerable dinamismo, a pesar de su corta existencia; sólo los programas de las universidades tradicionales más prestigiosas logran atraer a alumnos con puntajes altos en la Prueba de Aptitud Académica.

En la mayor parte de los programas, podemos observar esfuerzos por tener un cuerpo de profesores con grados académicos superiores y estabilidad laboral. En varias de las universidades tradicionales (Univ. Católica, Univ. Católica de Valparaíso, Univ. de Santiago), entre la mitad y un tercio de los profesores trabaja con jornada completa y aproximadamente la mitad tiene el grado de Doctor.

Un tema preocupante es el bajo porcentaje de titulados en relación al número de estudiantes que cursan la carrera en casi todas las universidades. Esto pone en duda claramente la eficiencia del sistema. De aquellos que cursan la carrera, sólo una parte egresa y, de éstos, sólo algunos logran cumplir con el requisito de la tesis de grado para titularse. Algunas universidades han reaccionado frente a este problema, eliminando la tesis de grado y manteniendo sólo un seminario de título como requisito para titularse. Esta manera de enfrentar la dificultad de titularse de los estudiantes, nos muestra una clara tendencia a adaptarse a la lógica del mercado.

En el ámbito de los posgrados, también ha habido una ampliación y diversificación de la oferta de programas. Hay programas de Magister en Historia en tres universidades (Univ. de Santiago, Univ. de Concepción, Univ. Católica de Valparaíso) y un programa de Doctorado en Historia en la Universidad Católica. Estos programas son relativamente nuevos y pequeños y no tienen aún muchos egresados, aunque representan una opción atractiva para el creciente número de profesionales de las Ciencias Sociales que perciben la necesidad de un posgrado para consolidar su formación y avanzar en su carrera.

Cada uno de estos programas tiene sus especificidades: el Magister de la Universidad de Santiago tiene una clara orientación en el sentido de la historia económica y social. La mayor parte de estos programas requieren una dedicación sólo parcial, por problemas financieros.

El Doctorado de la Universidad Católica es único en Chile, en tanto no existen hasta ahora otras opciones en el país para obtener un grado de Doctor de buen nivel en el campo de las Ciencias Sociales. Si tenemos en cuenta que, hasta 1995, habían egresado sólo 6 personas de este programa, nos damos cuenta de las carencias existentes en este campo en Chile.

BIBLIOGRAFIA

- Arnold, Marcelo y Rodríguez, Darío. *Crisis y cambios en la ciencia social contemporánea*. CPU, Estudios Sociales N° 65, 1990.
- Bell, Daniel. *Las ciencias sociales desde la Segunda Guerra mundial*. Madrid, Alianza, 1984.
- Barrios, Alicia. Brunner, José Joaquín. *La sociología en Chile: instituciones y practicantes*. FLACSO, 1988.
- Bourdieu, Pierre. *The specificity of the scientific field and the social conditions of the progress of reason*. Social Science Information, Vol.14, N° 6, 1975.
- Briones, Guillermo; Frohmann, Alicia; Gómez, Sergio; Sunkel, Guillermo; Valdés, Teresa. *Usos de la investigación social en Chile*. FLACSO, Santiago, 1993.
- Brunner, José Joaquín. Barrios, Alicia. *Inquisición, mercado y filantropía. Ciencias sociales y autoritarismo en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay*. Santiago, FLACSO, 1987.
- Brunner, José Joaquín. *Ciencias sociales y estado: reflexiones en voz alta* FLACSO. Material de Discusión N° 118, 1989.
- Brunner, José Joaquín. *La participación de los centros académicos privados en el desarrollo de las ciencias sociales*, Documento de Trabajo N° 257, 1985.
- Brunner, José Joaquín. *El caso de la sociología. La formación de una disciplina*. FLACSO, Santiago de Chile, 1988.
- Calderón, Fernando; Patricia Provoste. *Autonomía, estabilidad y renovación: los desafíos de las ciencias sociales en América Latina*, CLACSO, Buenos Aires, 1992.
- Corporación de Promoción Universitaria (CPU). *Las ciencias sociales en Chile*, Santiago, CPU, 1983.
- Garretón, Manuel Antonio. *La evolución de las ciencias sociales en Chile y su internacionalización: una síntesis* FLACSO, Documento de Trabajo N° 432, 1989.
- Garretón, Manuel Antonio. *Las ciencias sociales en Chile al inicio de los 80: situación problema y perspectivas*. FLACSO, Documento de Trabajo N°113, 1981.
- Gulbenkian Commission. *Open the Social Sciences*. Report of the Gulbenkian Commission on the Restructuring of the Social Sciences, Stanford, Ca., 1996.
- Janowitz, Morris. *Professionalization of sociology*, 1972, American Journal of Sociology, vol. 78, July 1972.
- Lagos, Ricardo; Lechner, Norbert; Gert Rosenthal. *Las ciencias sociales en el proceso de democratización*. Santiago, FLACSO. Cuadernos de Difusión, 1991.
- Lechner, Norbert. *Los desafíos de las ciencias sociales en América Latina*, FLACSO, Documento de Trabajo N° 372, 1988.
- Lladser, María Teresa. *Centros privados de investigación en ciencias sociales en Chile*. Santiago, FLACSO-Academia de Humanismo Cristiano, 1986.
- OECD. *Higher Education and Employment: The Case of Humanities and Social Sciences*. Organization for Economic Cooperation and Development, Paris, 1993.
- Puryear, Jeffrey. *Thinking Politics. Intellectuals and Democracy in Chile, 1973-1998*. The John Hopkins University Press, 1994
- Sonntag, Heinz. *Duda, certeza, crisis: la evolución de las ciencias sociales de América Latina*, Caracas. Nueva Sociedad, 1989.